



SER, AMAR Y RE-EXISTIR



Lina Marcela Gómez Valencia
Paola Andrea Mosquera Chima



SER, AMAR Y RE-EXISTIR
Prácticas de resistencia de las mujeres afrolesbianas en Medellín

Lina Marcela Gómez Valencia
Paola Andrea Mosquera Chima

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadoras sociales

Asesor
Guillermo Antonio Correa Montoya, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Gómez Valencia & Mosquera Chima, 2022)
Referencia	Gómez Valencia, L., & Mosquera Chima, P. (2018). <i>SER, AMAR Y RE-EXISTIR Prácticas de resistencia de las mujeres afrolesbianas en Medellín</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi familia por el apoyo permanente, a mi compañera de tesis Paola, por el compromiso y el trabajo en equipo, que partió fundamentalmente de una apuesta política crítica, feminista y decolonial, que nos permitió trabajar de manera conjunta desde la escucha y la sororidad en este proceso de investigación.

A las mujeres que estuvieron dispuestas a compartirnos una parte de sí para hacer de este trabajo algo que realmente dignifique su identidad, gracias por el aprendizaje y por permitirme el acercamiento a sus procesos colectivos e individuales, los cuales han ampliado y enriquecido mi perspectiva sobre las diferentes luchas y apuestas sociales de mujeres en esta ciudad, por lo cual admiro y respeto sus formas de re-existir como mujeres afrolesbianas.

A la Universidad de Antioquia por ser un espacio que le apunta a la formación crítica, a cada uno de los y las profesoras que acompañaron mi proceso de formación; al Semillero de investigación Mujeres, Género y Feminismo, por brindarme luces para apostarle a una investigación feminista que resalte la voz de las mujeres y busque permanentemente la defensa y lucha de nuestros derechos y libertades.

Muchas gracias

Lina Gómez

“Para nosotras, la vida está teñida de violencia. No solo nos enfrentamos a ella en la primera línea de frente, o a media noche en callejuelas oscuras, o en lugares donde nos atrevemos a expresar nuestra resistencia. La violencia es el tejido de nuestra vida”

Audre lorde

A mi mamá y mis hermanas, quienes me apoyaron en todo el proceso.

A mis amigas, que me acompañaron en momentos de dudas sobre entender mi identidad y acércame a ese diálogo hacia dentro que me permite desnudarme, mirarme y poderme decir: esto es lo que me indigna, me produce rabia y quiero cambiar, pero también me ha dado fuerza; esto es lo que me ha permitido crecer, pero a la vez también esto es lo que me ha tocado deconstruir.

Así mismo agradezco de todo corazón a mi compañera de tesis Lina, quien pacientemente me acompañó en estos dos años, para que nuestro sueño se hiciera realidad, por su dedicación y su comprensión que nos permitió ir más allá de nuestro entendimiento. A ella, muchas gracias.

A la universidad, por ser mi escenario de formación y a cada uno de los y las profesoras que acompañaron mi proceso, de todos aprendí.

Y no podría cerrar estos agradecimientos, sin reconocer que sin las mujeres que hacen parte de esta investigación, no habría sido posible terminarla, a ellas, de corazón, muchas gracias.

Paola Chima

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
CAPÍTULO 1: Construcción de la identidad de las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín	20
1.1. Ser racializadas en Medellín.....	20
1.2 Desconociendo el reflejo	22
1.3 ¿Qué tanto influye el color?	24
1.4 Condiciones de vida que permean su identidad	25
1.5 Encontrarse para nombrarse	26
1.6 Ser mujer diversa en Medellín.....	28
1.7 Encontrarse amando a otras.....	30
1.8 Nombrarse o ser.....	32
1.9 Los puntos de cruce.....	33
CAPÍTULO 2: Experiencias de violencia vivenciadas por las mujeres afrodescendientes lesbianas en Medellín.	36
2.1 Violencias históricas.....	36
2.2 El racismo en Medellín.....	37
2.3 Racismo científico.....	39
2.4 Las dinámicas del racismo estructural.....	41
2.5 Estereotipos y prejuicios	43
2.6 ¿Racismo en el feminismo?.....	44
2.7 El patriarcado sobre el cuerpo de la mujer afrodescendiente	46
2.8 Violencias en familia.....	47
2.9 Expuestas en el espacio público	49

2.10 Violencias transversales	50
2.11 La lesbofobia	52
2.12 Los deseos coartados y la hipersexualización	54
2.13 Enfrentando el racismo como lesbiana.....	56
2.14 Múltiples formas violencias	57
CAPÍTULO 3: Formas de resistencia individuales y colectivas de las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín	60
3.1 Existir y resistir	60
3.2 Fortaleciendo lo interno.....	61
3.3 Haciendo frente a la opresión	62
3.4 El derecho a responder	64
3.5 Responder desde lo simbólico.....	65
3.6 El primer lugar de resistencia.....	66
3.7 Resistiendo en la calle	67
3.8 Poder colectivo	68
3.9 La autoconciencia.....	69
3.10 Encontrarnos para construir.....	71
3.11 Resignificar la resistencia.....	72
3.12 Amar y resistir	73
4. Conclusiones finales.....	76
Referencias	79
Anexos.....	88
Guía de entrevista.....	88
Guía para grupo focal	92
Cuestionario.....	93

Lista de figuras

Figura 1: Gráfico circular sobre resultados del cuestionario.....	24
Figura 2: Gráfico circular sobre resultados del cuestionario	51

Siglas, acrónimos y abreviaturas

Afrolesbiana	Afrodescendiente lesbiana
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AFRODES	Asociación Nacional de Afrocolombianos
CEO	Centro de Estudios de Opinión
CORENUESPA	Corporación Educativa Nuevo Espacio
CODHEM	Comisión de Derechos Humanos del Estado de México

Resumen

En Colombia y específicamente en Medellín las mujeres afrodescendientes lesbianas se enfrentan a la desigualdad en el campo social, familiar, educativo y laboral, en un contexto donde experimentan el racismo, la lesbofobia, la misoginia entre otras violencias, ante lo cual las respuestas legales e institucionales no han sido suficientes para contrarrestarlo, en consecuencia han construido sus propias alternativas de resistencia individuales y colectivas, por esta razón, con la presente investigación se buscan visibilizar y reconocer los procesos de construcción de la identidad de las mujeres afroslesbianas¹ que atraviesan sus dinámicas políticas, organizativas y relacionales, poniendo sus voces y narraciones en el centro como dispositivos o repertorios discursivos para identificar sus experiencias.

Palabras claves: Resistencias, violencias, identidad, mujeres, afroslesbianas.

¹ Durante el texto se usará el acrónimo “afroslesbianas” con el fin de facilitar la lectura del documento.

Abstract

In Colombia, and specifically in Medellín, afro descendent lesbian women faced the inequality in the social, familiar, educative, and work contexts. In those contexts, afro descendent lesbian women experienced racism, lesbophobia, misogyny among other types of violence. The legal and the institutional answers have not been enough to counter this situation, and as a consequence of that, women have built their own individual and collective resistant activities. For that reason, the current investigation seeks to make visible and recognize the Afro-lesbian women's process of identity construction which go through their relational, organizational and political dynamics. This fact put their voices and narratives in the center as devices or discursive repertoires to identify their experience.

Keywords: Resistance, violence, identity, women, Afro-lesbians.

Introducción

Acercándonos a una realidad de país y de ciudad

En Colombia, según Lorena Álvarez (2013) la población afrodescendiente empieza a aparecer en el panorama nacional/institucional a partir de 1993 cuando se incluye en los censos poblacionales la pregunta sobre la etnia: *¿pertenece a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra?*, esto debido según Lady Palacio (2012) a la ley 70 de 1993 de reconocimiento de derechos de las personas racializadas, que surgen posterior al establecimiento de la Constitución política de Colombia de 1991, la cual "propuso en su modelo de Estado Social de Derecho una sociedad no excluyente basada en la igualdad y en los principios del libre desarrollo de la personalidad y en la riqueza pluriétnica y multicultural" (Palacio, 2012, p. 79), todo esto impulsado según la cartilla de etnodesarrollo (CORENUESPA, 2019) por los movimientos afrodescendientes, que tuvieron su auge entre 1970 y 1980, siendo esta la época "más dinámica en cuanto al fortalecimiento del movimiento afrodescendiente en el país" (p. 9).

Para el 2005 se realizó el primer Censo de reconocimiento de la población afrodescendiente, el cual, según Álvarez (2013), incluyó diversas alternativas para incentivar su participación, logrando identificar que para esa época "(...) en Colombia el 10,6% del total de la población, o sea 4.311.757 son personas afrocolombianas." (p. 46). En la actualidad, se puede sustentar según AFRODES (2009), que la población afrocolombiana, es un grupo étnico de gran representatividad en el país, ya que se encuentra "entre el 18%-26% del total de la población colombiana, es decir, entre 7.8 y 11.6 millones de afrocolombianos" (p. 3) considerando igualmente que sus expresiones culturales permean las tradiciones en todo el país.

Igualmente, se puede identificar según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2012), que en medio del conflicto armado que ha vivenciado Colombia, la población afrodescendiente ha sido una de las más afectadas, y que "(...) el desplazamiento ha generado un grave impacto en la identidad la cultura y la autonomía de los pueblos afrocolombianos" (p. 2), por tal razón, esta problemática se ha convertido en foco de investigación en las últimas décadas en el país.

Dissa Córdoba y Cindy Moreno (2016) en su investigación sobre *La mujer afrodescendiente en las organizaciones*, exponen como la población afrocolombiana ha sido víctima de desplazamiento rural y urbano e igualmente de discriminación y exclusión social, en especial las mujeres, quienes no solo experimentan el racismo sino también la misoginia, ya que en Colombia "la mujer vive no solo una desigualdad a nivel laboral sino a nivel familiar y social puesto que debe ser exitosa, inteligente, madre, bella, todas a la vez, cumpliendo a cabalidad con cada uno de sus roles." (p. 66).

Otras investigaciones, dan cuenta igualmente de las barreras que han tenido que sortear las mujeres afrodescendientes en Colombia y cómo se han organizado para alcanzar determinadas metas, especialmente en el ámbito legal, de esto da cuenta la tesis doctoral *Empoderamiento y participación política de las mujeres afrodescendientes de Colombia, en los últimos 20 años* de Jenny de la Torre (2015), mediante la cual aporta un análisis histórico y contextual de las condiciones de las mujeres afrocolombianas, centrándose en los avances normativos.

Del mismo modo, se logran identificar diversas investigaciones sobre la triple discriminación que algunas vivencian: *Mujeres, pobres y negras, triple discriminación: una mirada a las acciones afirmativas para el acceso al mercado laboral en condiciones de trabajo decente en Medellín (2001- 2011)* de Lorena Álvarez (2013), y *Mujer, negra y desplazada. Triple victimización en Colombia*, de Bibiana Escobar et al. (2013), las cuales hacen un análisis de las condiciones de las mujeres negras en situación de pobreza o desplazadas por conflicto armado, y las dificultades que tienen para entrar al mercado laboral y vivir en condiciones dignas.

Ahora bien, en Antioquia se creó la primera propuesta de integración de las comunidades negras en el Plan de Desarrollo de Medellín 1995-1997, sin embargo, como se establece en la Cartilla *Plan de etnodesarrollo CORENUESPA* (2019) solo hasta el 2004 "se hace posible la sanción del Acuerdo municipal número 11 de 2006, logrando que el Concejo Municipal de la ciudad ordenada en el artículo 7° la formulación de un Plan de Acciones Afirmativas" (p. 10), no obstante como lo expone esta cartilla, dichas acciones no se llevaron a cabo por desacuerdos con la administración municipal.

En el 2010 la corporación Convivamos realizó una caracterización diagnóstica de las condiciones de vida de la población afrodescendiente en Medellín, registrando algunos aspectos que les ponen en riesgo, en especial a las mujeres, quienes en un alto porcentaje se ven expuestas a ejercer la prostitución, enfrentar enfermedades de transmisión sexual y experimentar diferentes tipos de violencia. Igualmente, según el diagnóstico, son mayormente ellas las que están a cargo del cuidado de niños, ancianos y enfermos “hecho que contribuye a la pauperización de la situación de pobreza y detiene el desarrollo en equidad de las mujeres afrocolombianas” (Convivamos, 2010, p. 107).

Este rol de cuidadoras genera que centren sus esfuerzos en otras personas, sean sus hijos/hijas, padres o jefes, lo cual les trae problemas diferenciales con relación a los hombres afrodescendientes en cuanto a su estado de salud, su condición económica y en el ejercicio de su liderazgo; igualmente las pone en mayor riesgo de vivenciar la violencia doméstica, lo cual se encuentra entre los asuntos que más afectan a las mujeres afrodescendientes.

Por otra parte, con la cartilla de CORENUESPA (2019) se logró identificar que el porcentaje de mujeres afrodescendientes en la ciudad ha venido aumentando, según el censo 2005 estaba en 50%, según la caracterización de convivamos (2010) estaba 55,1% y según el sondeo de población afrodescendiente 2018 estaba 64%, sumado a ello este diagnóstico establece que las mujeres pertenecientes a esta población tienen en promedio un hijo más que la mujeres de la población en general de Medellín, con ello se logran identificar las dificultades que tienen en su desarrollo personal.

Para el caso de las mujeres afrodescendientes lesbianas en la ciudad, en la caracterización hecha por Convivamos (2010) se menciona que “la violencia y la discriminación, se posa con mayor fuerza sobre ellas, pues [se] es discriminada por su propia comunidad y los mestizos.” (p. 148) debido a que su orientación sexual es distinta a la tradicionalmente establecida en la cultura patriarcal del contexto colombiano y afrocolombiano, por ello la discriminación y la exclusión está presente con mayor fuerza en este caso, pues “ser mujer, pobre, negra y lesbiana, hace que no toda

la violencia, la exclusión y la discriminación étnico-racial, se pose con igual fuerza y magnitud para todas.” (p. 167)

Posteriormente, a pesar de la creación de la política pública LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, trans², intersexuales) de Medellín en el 2011, sigue desconociendo el aspecto cruzado de las formas de vulneración diferenciadas en esta población; esto evidencia según el Centro de estudios de opinión (CEO, 2015) la falta de garantías, reconocimiento de sus derechos e identidades por parte del Estado, ya que como se menciona en esta caracterización de la población LGBTI, “la discriminación sigue siendo un factor de riesgo para la integridad y vulneración de los derechos humanos de las personas LGBTI en la ciudad” (p. 22), más aún cuando son víctimas de una triple discriminación al vivir en Medellín, donde se producen una serie de prejuicios y estigmas que pueden devenir en actos de ridiculización, maltratos físicos, verbales y simbólicos.

Preguntarnos por las experiencias de las mujeres afrolesbianas

De esta manera, la presente investigación se justifica en la necesidad de reconocer y visibilizar las prácticas de resistencia de las mujeres afrolesbianas ante los diferentes tipos de violencias que enfrentan en su cotidianidad de forma individual o colectiva, con el fin de aportar nuevas formas de conocimiento y reconocimiento de sus luchas, especialmente como sujetas políticas.

Igualmente, para las Ciencias Sociales y el Trabajo Social, esta investigación se hace pertinente en la medida que permite visibilizar las experiencias de las mujeres afrolesbianas partiendo de la construcción de su identidad en su contexto social e histórico, aportando a una generación de conocimiento crítica, feminista y decolonial, ya que como lo menciona Esperanza Gómez (2015) “desde Trabajo Social, respecto a la investigación como proceso relacional desde la reconceptualización, se ha venido insistiendo en la necesidad de generar un conocimiento propio ajustado a los contextos en que realiza su praxis” (p. 17) por lo cual es pertinente

² La T hace referencias a diferentes apropiaciones identitarias trans: transexual, transgénero, transformista, travesti.

preguntarnos:

¿Cuáles son las prácticas de resistencia de las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín, frente a las diversas formas de violencia que han vivenciado en la ciudad?

¿Cuáles son nuestros objetivos?

Objetivo general

Analizar las prácticas de resistencia de las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín frente a las diversas formas de violencia que han vivenciado en la ciudad.

Objetivos específicos:

- Caracterizar los procesos de construcción de la identidad de las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín.
- Identificar las experiencias de violencia que han vivenciado las mujeres afrodescendientes lesbianas en Medellín.
- Reconocer las formas de resistencia individual y colectiva de las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín.

¿Cuál es nuestra fundamentación metodológica?

Partiendo de dichos objetivos, se establece una propuesta metodológica donde se busca analizar las prácticas de resistencia de las mujeres afrodescendientes lesbianas en Medellín, frente a las diversas formas de violencia que han vivenciado en la ciudad, por ende, el enfoque orientador de esta investigación es cualitativo, el cual según Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez (1997) se interesa en reconocer la realidad social desde la perspectiva de las personas que la vivencian "a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto" (p. 84) permitiendo reconocer sus características y sus particularidades identitarias.

Dicho enfoque está sustentado en el paradigma interpretativo con una perspectiva feminista y de género, reconociendo la existencia del sistema patriarcal bajo el cual el saber y la

subjetividad de las mujeres ha estado subyugado a la cosmovisión masculina; en este contexto se hace necesario apropiarse el saber producido por y para las mujeres desde su experiencia, aportando así a la despatriarcalización del conocimiento, como lo menciona Lourdes Fernández (2012) “cuestionar las teorías que fundamentan el orden patriarcal es a su vez cuestionar una noción de ciencia neutral, libre de valores y el poder que engendra (...) además de develar el lugar de las mujeres en la producción de saberes científicos” (p. 89).

Esta perspectiva en Trabajo Social aporta al reconocimiento de las desigualdades y las particularidades de las mujeres desde su lugar en el mundo y la realidad construida por sí mismas, ya que según Belén Agrela y Amalia Morales (2018) estas categorías atraviesan todo el ejercicio profesional en el Trabajo Social, debido a que es una profesión que no solo es sensible a la realidad histórica de las mujeres sino que además ha sido feminizada, por lo cual apropiarse estas categorías a la presente investigación permite señalar los efectos del androcentrismo en la academia y cuestionar las relaciones de poder entre hombres y mujeres en la intervención social:

Desde nuestro posicionamiento entendemos que las vinculaciones entre el TS y los estudios de género y feministas son indisociables. Su reciprocidad ha supuesto un creciente impulso tanto para los estudios de las mujeres/de género/feministas como para el TS. Ambos han sustentado sus enfoques teóricos y metodológicos sobre el análisis de las desigualdades a partir de datos producidos en el ámbito de la intervención social. (Agrela y Morales, 2018, p. 10)

Así, como se menciona en el texto *Perspectivas De Género Como Pieza Fundamental En Trabajo Social*, estas categorías nos permiten reconocer que “la discriminación hacia la mujer comienza pronto en la vida. La selección prenatal, el abandono de niñas, la explotación infantil, la mutilación genital. El acceso limitado a una alimentación y servicios de salud” (Brioso, Barrera y Malagón, 2011, p. 352) entre otros, son cuestiones que se deben tener especialmente en cuenta al acercarse a la realidad de las mujeres y más si son latinoamericanas y racializadas, por lo tanto es fundamental como lo menciona Ochy Curiel (2009) la perspectiva decolonial que permite la producción de una “teoría propia y un pensamiento descolonizador frente al eurocentrismo y a la teoría y perspectiva de género más conservadora” (p. 5).

En cuanto a la producción de conocimiento la perspectiva decolonial no solo nos permite identificar las particularidades del contexto, sino que también nos brinda la posibilidad de aportar a la descolonización del saber y por ende de las perspectivas metodológicas en la investigación social, debido a que como lo plantea Esperanza Gómez (2015) "La opción decolonial plantea rupturas con la herencia colonial del autor solitario que se des-localiza, universaliza su saber y lo aplica a cualquier lugar o situación del mundo." (p. 18), es decir, esta perspectiva permite aplicar técnicas de acuerdo a la historia, características y asuntos específicos que hacen parte de la vida de las mujeres afrolesbianas en Colombia, específicamente en Medellín.

Con base en lo anterior y con el propósito de dar soporte teórico y experiencial a la investigación, se planteó inicialmente hacer uso de cuatro técnicas de recolección de información: la entrevista semiestructurada, tres grupos focales, la observación en tres momentos diferentes y tres talleres tipo cartografía; sin embargo, debido a la contingencia que trajo consigo el covid-19 en medio del desarrollo de la presente investigación en el año 2020, se imposibilitó en gran medida el encuentro presencial, lo cual generó la necesidad de modificar dichas técnicas. Así, se alcanzó a realizar un grupo focal, una observación³ y la investigación se centró principalmente en las entrevistas y en el cuestionario como técnica emergente que surge con el fin de abarcar más experiencias.

Dichas técnicas, se llevaron a cabo con doce mujeres afrodescendientes lesbianas de la ciudad, ocho participaron a través de las entrevistas: cinco de forma presencial (con quienes se realizó el grupo focal y la observación) y tres de forma virtual; estas entrevistas se plantearon inicialmente como semiestructuradas, pero se convirtieron en narrativas debido a que en su mayoría fluyeron de forma más abierta, a pesar de las preguntas orientadoras. Las otras cuatro participantes se vincularon a través del cuestionario creado por medio de Google surveys ([g.co/surveys](https://www.google.com/surveys))⁴ que se compartió en diferentes plataformas y redes sociales posterior a la cuarentena (en total respondieron cinco mujeres, de las cuales una ya había sido entrevistada).

³ Anexos 1 y 2.

⁴ Anexo 3

Las mujeres afrolesbianas participantes se encuentran aproximadamente entre los 20 y 39 años, todas ellas se vincularon a la investigación de forma voluntaria y estuvieron dispuestas a compartir sus experiencias de manera individual y en el grupo focal de manera colectiva, todo ello mediado por respeto, la cercanía y la confianza construida con todas las participantes, a quienes se les protegió la identidad al usar seudónimos y con el consentimiento informado⁵.



⁵ Las fotografías utilizadas en el presente documento también fueron consentidas por las mujeres participantes.

CAPÍTULO 1:

Construcción de la identidad de las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín

La identidad ha jugado un papel fundamental en la formación de los movimientos sociales contemporáneos, sobre todo, en los movimientos feministas y en el movimiento de lucha contra el racismo.

Yuderkys Espinosa

La construcción de la identidad de las mujeres afrolesbianas está permeada por la forma en que se autoperciben en términos raciales, de género y sexuales, lo cual ha sido influenciado por sus historias de vida, al nacer y algunas al llegar a Medellín, un contexto donde han sido vulneradas y donde experimentan la racialización, el endorracismo, el colorismo, el clasismo y las exigencias de los sistemas de dominación racial, heterosexual y patriarcal.

Según Marcela Lagarde (1990) la construcción de la identidad en una persona tiene que ver con la “conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo” (p. 1) es decir, que está relacionada con la forma de ubicarse y reconocerse en el mundo, lo cual tiene que ver con las características corporales, subjetivas y sociales que hacen parte de su realidad y su experiencia. Así, para el caso de esta investigación es primordial comenzar con una descripción de las características contextuales de las mujeres afrolesbianas en Medellín.

1.1. Ser racializadas en Medellín

Las mujeres que participaron en la investigación en su mayoría tienen ascendencia de las regiones del pacífico y el atlántico colombiano, algunas migraron en la infancia a Medellín y otras nacieron en la ciudad, esto marca una diferencia importante en la construcción de su identidad, ya que las mujeres procedentes de otras regiones del país narraron cómo al llegar a Medellín, un contexto mayormente blanco mestizo, sintieron un señalamiento significativo por su color de piel:

Yo era una mujer, no estaba esa pregunta por la identidad, la pregunta por la identidad nace cuando estoy en el bachillerato, cuando llegó a esta ciudad estoy en el grado 11 y empiezan a nombrarme diferente (...) entonces empieza a ser un choque entre mi identidad, mi corporalidad y empiezo a hacerme preguntas. (Antonia)

Como lo menciona Klára Hellebrandová (2014) a esto se le conoce como racialización, una forma de categorizar con base en la “determinación de diferencias humanas –culturales o fenotípicas– y de las relaciones sociales y por lo tanto, como un proceso dialéctico político, social, cultural y cognitivo de construcción de diferencias que sirven de base para la jerarquización de grupos humanos.” (p. 147), lo cual hace parte de un proceso histórico instalado en las relaciones sociales, de poder y económicas. Según la misma autora, la racialización en Colombia se ha desarrollado debido a una ideología del mestizaje instaurada en el siglo XX que busca desaparecer la raza negra al considerarla inferior; este ideal de mestizaje se sigue reproduciendo en las prácticas culturales y colectivas del país, a pesar de que en la constitución de 1991 se reconoce la diversidad cultural y étnica.

Esto se constata en la narración de las experiencias de infancia y la estigmatización vivenciada por las mujeres afrolesbianas participantes, debido a su ascendencia y sus características físicas, evidenciando cómo los discursos de poder que existen y han existido históricamente sobre las personas afrodescendientes en el país y en la ciudad generan un peso significativo en la construcción de su identidad.

Incluso mi madre de un modo muy consciente en algún momento nos decía como que ella le daba pesar que nosotros fuéramos negros, yo tengo otro hermano afro... pues por como es la sociedad, porque vamos a ser objeto de discriminaciones. (Isabel)

(...) en la infancia te marca más [el racismo] porque es mucho más difícil entender qué es lo que te está pasando y te marca que es más doloroso. (Julia)

(...) mi cabello también, por ejemplo, ahora lo tengo así, normal, pero antes a mí me daba mucha vergüenza salir así con mi cabello, me daba demasiada pena, porque yo decía que si salía así me iban a criticar, se iban a burlar de mí, entonces cuando me quitaba las trenzas yo no salía de mi casa. (Camila)

Hellebrandová (2014) menciona que en un contexto racista y racializado como el colombiano, la racialización es una forma de intersubjetividad, fundamentada en la idea de Frantz Fanon (2009), quien expone que el imaginario colectivo construido sobre las personas afrodescendientes se instauro en la subjetividad colectiva y se naturaliza en las lógicas racistas cotidianas, argumentando que:

(...) es el hecho de vivir en una sociedad que posibilita su complejo de inferioridad, en una sociedad que basa su consistencia sobre el mantenimiento de este complejo, en una sociedad que proclama la superioridad de una raza: es exactamente en la medida en la que esta sociedad le pone las dificultades. (p. 108).

Aníbal Quijano (1999) igualmente, analiza la racialización en contextos latinoamericanos, específicamente en Colombia, partiendo de la teoría de la colonialidad del poder, la cual define como relaciones de dominación que se gestan en territorios colonizados, al afirmar que la racialización en las “relaciones sociales cotidianas no es, pues, la única manifestación de la colonialidad del poder. Pero es, sin duda, la más perceptible y omnipresente.” (p. 1) que se acentúa en diferentes contextos, convirtiéndose en una expresión del poder hegemónico que mantiene la jerarquización de razas incluso en las sociedades denominadas “multiculturales”.

1.2 Desconociendo el reflejo

Teniendo en cuenta este contexto, gran parte de las mujeres afrolesbianas en Medellín desde su infancia han normalizado conductas sistemáticas de racismo y las han incorporado en sus discursos y prácticas, lo cual produjo que despreciaran aspectos de su identidad afrodescendiente, como se refleja en sus narrativas:

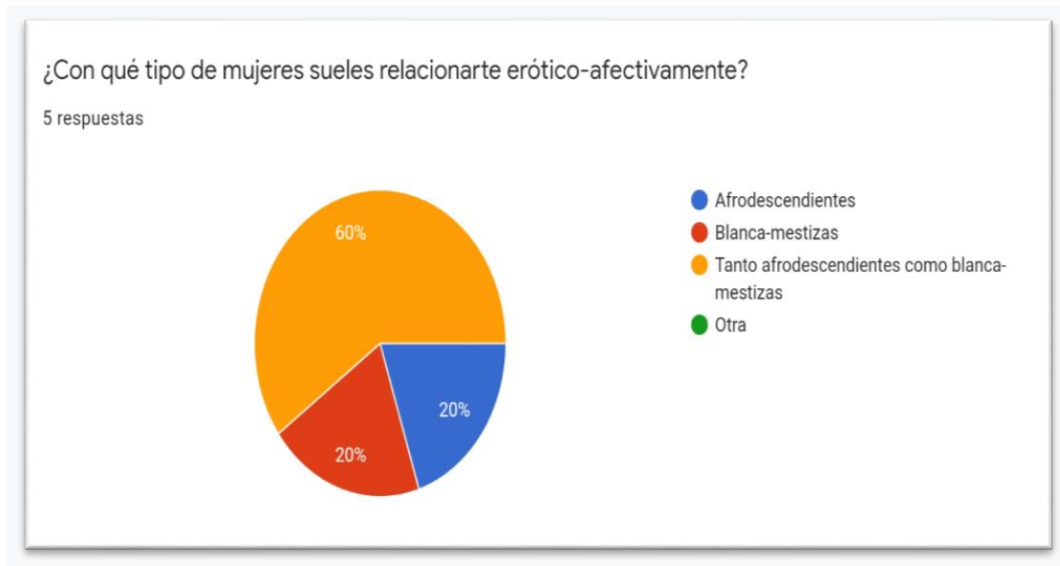
En algunas ocasiones uno prefiere tener un amigo blanco o está relacionado con personas blancas, que con gente de mi propio color. (Camila)

(...) aunque lo intente no voy a ser capaz [de bailar] porque tampoco tuve la oportunidad de crecer con la población, porque es ahí donde se genera este tipo de conocimientos, para saberme moverme como lo hacen muchas de esas mujeres que es algo muy de ellas, que hace parte de su construcción de vida. (Mariana)

El racismo naturalizado ha causado un gran impacto en la vida de las mujeres afrolesbianas, influyendo incluso en su identidad como mujeres afrodescendientes:

La verdad me ha costado y yo me he preguntado ¿por qué me ha costado? reconocerme una mujer afro si, digamos mis fenotipos y mi color de piel son marcados, cierto, creo que en parte ha sido por haber nacido y crecido en una ciudad prioritariamente blanco mestiza, no ha sido un proceso que yo desde niña siempre me nombré afro, pero desde los últimos años lo he venido reivindicando (Isabel)

Estas prácticas son denominadas como endorracismo, definido por Esther Pineda (2017) como “...el racismo desde dentro, una autodiscriminación emanada del sujeto que sufre y experimenta el prejuicio por su pertenencia étnico-racial.” (p. 55) es decir, la interiorización y la reproducción de la discriminación hegemónica en su propio ser y en su grupo étnico, lo cual también se evidencia en sus relaciones erótico-afectivas, como se puede evidenciar en el cuestionario, donde una señaló relacionarse únicamente con mujeres blanca-mestizas.

Figura 1:*Gráfico circular sobre resultados del cuestionario***1.3 ¿Qué tanto influye el color?**

A esta relación con su identidad se suma también las experiencias diferenciales que nombraron entorno a su tono de piel, ya que mientras para las mujeres con mayor melanina las experiencias de racismo se viven con más intensidad, a las mujeres con menor melanina incluso les han cuestionado el nombrarse como mujeres afrodescendientes.

Yo tengo una prima, ella ya va a cumplir 9 años y ella es más oscura que mi persona, entonces allá en mi casa por ejemplo le dicen chorro de humo y lo dicen porque tiene el color más oscuro (Camila)

Me han dicho mucho en la vida: "pero es que usted no es negra, pero es que usted no es tan negrita", pero también es una frase que, entre líneas, en el trasfondo tiene un sentido como que la quisiera salvar a una de algún mal... sí, hay un racismo estructural más fuerte que inciden más en personas con más melanina... (Isabel)

Para mí como mujer afromestiza vincularme a los procesos afro de San Andrés Islas fue muy difícil, porque allá yo era la blanquita. (Julia)

Esto es conocido según Fátima Valerio (2020) como colorismo, un término creado por Alice Walker y utilizado por primera vez en 1982, haciendo referencia a los niveles de violencia diferenciados en relación al color de piel de las personas, ya que en cuanto más oscuras mayores prejuicios experimentan y "en cuanto más clara es la piel del afrodescendiente y más finos sean sus rasgos, más será visto dentro del patrón europeo y por lo tanto, será más apreciable y tolerable socialmente." (Valerio, 2020, párr. 1), por esta razón, el colorismo y el endorracismo influyen de manera significativa en la construcción de su identidad en tanto forma la perspectiva de sí mismas partiendo de la base de postulados eurocéntricos hegemónicos.

1.4 Condiciones de vida que permean su identidad

Las experiencias de todas las mujeres participantes de la investigación están atravesadas por diferentes tipos de violencias que permean la construcción de su identidad, sin embargo, cada una tiene un lugar de enunciación diferente, en gran medida relacionado con sus contextos y condiciones de vida, ya que las mujeres que habitan zonas periféricas, narran en mayor medida experiencias de violencia con relación al conflicto armado y a la precariedad que han vivido junto a su familia, razón por la que se ha obstaculizado su desarrollo personal y profesional, en contraste, las mujeres procedentes de zonas centrales de la ciudad nombran tener mayores oportunidades para acceder a la educación superior, lo cual se refleja en la visión de sí mismas y del mundo.

Así, con su formación académica también construyen sus lugares de enunciación, esto se ve reflejado en sus respuestas, tanto en las entrevistas como en el cuestionario, donde las mujeres afrolesbianas que tienen una formación universitaria evidenciaron interpretar desde posturas teóricas su realidad, mientras las mujeres que han presentado obstáculos para alcanzar estudios superiores la narraron desde sus experiencias cotidianas en relación a sus procesos colectivos e individual.

Con esto podemos identificar cómo influyen las condiciones de clase en la experiencia de las mujeres afrolesbianas en Medellín, ya que su forma de nombrarse y expresarse está permeada por su contexto, como lo menciona Stefan Pimmer (2017) "el enraizamiento de los sujetos

cognoscentes en contextos geopolíticos tiene consecuencias a nivel epistémico” (p. 201) exponiendo de esta manera como la producción de conocimiento en una persona está vinculada a su ubicación y experiencia geográfica.

Por otra parte, según Mario Margulis (1999) la racialización se da en “las relaciones de clase, constituidas en el proceso colonial a nivel global, y que hoy en día se perseveran en los códigos culturales y en las formas actuales de reproducción económica y social.” (p. 15) señalando que la historia de marginalización de las personas afrodescendientes está marcada por una categorización en las relaciones de clase, mediante la cual se excluye, descalifica y estigmatizan a grandes sectores de población, ya que “estas jerarquías se organizan con criterios etnocéntricos y suelen tomar la forma de apreciaciones morales, psicológicas, estéticas e intelectuales atribuidas a las razas y sus integrantes” (Margulis, 1999, p. 9).

1.5 Encontrarse para nombrarse

Ahora bien, tanto las mujeres que habitan las periferias como las que habitan la centralidad de Medellín, nombran que ha sido trascendental el acercamiento a sus raíces y su vinculación a procesos afrodescendientes o con personas que ya han pasado por una reflexión sobre su identidad, ya que en estos espacios se genera un acercamiento a la ancestralidad, una identificación de problemáticas comunes y por ende un entendimiento de su propio ser, llevándolas a reconocer y apropiar rasgos físicos y experienciales que hacen parte de su identidad como mujeres afro.

Quando yo voy a Santa Marta a los 15 años y conozco a mi familia afro y empiezo a ver caras tan parecidas a las mías y empiezan todas las tías a decir: "ve se parece a la tía María, no, es que se parece a la tía Olga" fue un encuentro súper hermoso, fue como un abrazo ancestral (Isabel)

Empecé a juntarme con más compañeras negras y compañeros negros y empecé a conocer mucho más de la cultura... pero era a escondidas, pues desde el momento que le dije a mi mamá que era negra, fue el mismo año en el que entré a la biblioteca [proceso comunitario que involucra población afrodescendiente] (Juana)

Lo anterior da cuenta de una construcción colectiva de la identidad, vista desde la perspectiva de Ochy Curiel (2002) como una subjetividad colectiva que puede estar atravesada por la identificación de aspectos comunes, en cuanto a historia, condiciones de vida, rasgos corporales y características representativas, entre ellas por ejemplo el cabello, que viene siendo reivindicado por muchas de las mujeres que hicieron parte de la investigación, como una forma de resistencia y de mostrar su cabello con orgullo, apropiándose de la historia del mismo. Esto se refleja tanto en la entrevista como en el cuestionario, en el cual la mayoría señaló preferencia en llevar su cabello natural (afro-crespo), mencionando como fin "(...) demostrarles que me siento orgullosa de mi cabello y del color de mi piel..." (Camila).

De este modo, podemos identificar como la reivindicación del cabello afro influye en la construcción de la identidad de estas mujeres, las cuales en el grupo focal, nombraron como transversal a este proceso su encuentro y participación en colectivos no solo afrodescendientes sino también feministas y LGBTI:

(...) prendí muchas cosas yendo a ese proceso, porque yo nunca en mi vida había escuchado esa palabra [feminismo] y nunca había ido a un proceso de esos, allá fue la primera vez que yo escuché esa palabra, feminismo, fue la primera vez que yo vine a escuchar eso, en los colegios donde estuve estudiando y donde estuve viviendo nunca escuché nada de eso... seguí yendo indagando y me quedó gustando y fue algo que se apoderó de mí por así decirlo y fue algo que me dio valor y resistencia. (Camila)

Bueno otra manera de responder yo siento que es este espacio, permanecer en Casa Diversa, porque no solo es un colectivo de gays o lesbianas, es un colectivo donde nos encontramos todos juntas y juntos. (Mariana)

Esto también se evidenció en el cuestionario y las entrevistadas, donde las mujeres afrolesbianas participantes expusieron que ser y haber sido parte de colectivos afrodescendientes, feministas y LGBTI ha aportado a la construcción de su identidad, ya que como lo menciona Ochy Curiel (2002), para la mujeres afrolesbianas "la identificación de sí mismas se ha construido en

relación a otros y otras parecidas y otros y otras diferentes en términos raciales, de clase, de género y de sexualidad" (p. 97). Así, la participación en dichos colectivos da cuenta de sus búsquedas personales, donde no solo se plantean la pregunta por la raza sino también por el ser mujeres y lesbianas, ya que esto hace parte de su experiencia de vida y la manera como se relacionan en su cotidianidad.

1.6 Ser mujer diversa en Medellín

Para ellas el ser mujeres tanto en el contexto de ciudad, como en sus familias y en sus experiencias personales ha tenido diferentes implicaciones, ya que para algunas esto se ha traducido en desigualdades con relación a sus pares hombres, en presiones sociales y exigencias específicas sobre su cuerpo y su estética.

Empecé a sentir las estructuras jerárquicas y pues algo patriarcales, porque también son hombres los que están ahí en la cima de esa organización [Casa de integración Afrodescendiente]. (Isabel)

Yo puedo vestirme de hombre, pero yo sigo siendo mujer, porque esa es como mi raíz cierto, yo sé que soy una niña sé que me gusta vestir masculino y no quiere decir que yo quiera ser hombre. (Mariana)

Algunas teóricas han intentado acercarse a esta realidad; el feminismo materialista francés establece que las mujeres se definen en tanto su rol en la división social del trabajo, es decir “las mujeres como clase social creada para y por la explotación de su trabajo (...) en el marco de la institución del matrimonio y de la explotación familiar” (Curiel y Falquet, 2005, p. 10) así, el constructo *mujer* se basa en su posición social frente a las labores atribuidas a lo largo de su vida.

De esta manera, las mujeres son consideradas como seres que están subsumidos a las labores del cuidado, algo que define Simone de Beauvoir (1999) en su libro *El segundo sexo*, exponiendo como a las mujeres se les atribuye el ser lo “otro” es decir, la razón de sí mismas está mediada por un otro (el hombre), el cual, según esta teoría le da sentido a su existencia “la mujer

se determina y se diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el sujeto, él es lo absoluto; ella es lo otro” (p. 18).

Según estas posturas, las mujeres crean su identidad a partir una imposición social del rol femenino, por ello la misma de Beauvoir (1999) establece que “todo ser humano hembra no es necesariamente mujer; tiene que participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad” (p. 15), afirmación que sustenta la histórica frase “no se nace mujer, se llega a serlo”, en otras palabras, ser mujeres implica una carga cultural que forma su personalidad.

La razón de esta alienación, se sustenta en el sistema patriarcal concebido por Gerda Lerner (1990) como “la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de este dominio masculino sobre las mujeres en la sociedad en general” (pp. 340-341), lo cual funciona como un sistema histórico que se reorganiza para mantener dicho poder masculino, por ello es concebido por Katty Millet (1995) como “una ingeniosísima forma de “colonización interior”, más resistente que cualquier tipo de segregación y más uniforme, rigurosa y tenaz que la estratificación de las clases” (p. 70), donde según Curiel y Falquet (2005) se oprime a la mujer a través de instituciones e ideologías eminentemente masculinas.

Sobre esto, algunas teóricas han planteado lo incompleto que es asumir las implicaciones del ser mujeres únicamente desde las posturas europeas que se sustentan en la línea histórica occidental, criticando el establecimiento de una categoría única para acercarse a esta experiencia, concretamente “las afrofeministas cuestionan también la categoría, pues asume a las mujeres como grupo homogéneo sin diferenciarlas en sus contextos y su relación con la raza” (Curiel, 2014, p. 10) por consiguiente, es necesario distinguir las diferentes formas de ser mujeres y las particularidades que las constituyen, ya que como lo plantea Mignolo (2010) retomando a varios autores, existe una “frontera entre piel negra y máscaras blancas, y entre el Caribe negro, la Europa blanca (...) entre la mujer de color y la mujer blanca; entre la mujer heterosexual y la mujer homosexual.” (p. 103) reconociendo de esta manera las distancias en sus experiencias de vida.

Hablar de las mujeres entonces, implica reconocer la multiplicidad de constructos identitarios que desprenden del nombrarse o asumirse como tal, según Teresa Lauretis (2014) esta visión se instauró más en los años noventa, ya que para esta época “hablar de mujeres sin adjetivar el término con modificadores geopolíticos de raza, etnia, u otros, era dar por sentado una opresión (...) que dejaba de lado formas concomitantes de opresión basadas en diferencias raciales, étnicas, de clase, etc.” (p. 17).

1.7 Encontrarse amando a otras

Por lo anterior, no se puede dejar de lado otro aspecto a abordar de su identidad, el ser lesbianas, siendo para algunas simplemente una cuestión de preferencia, mientras para otras es parte de un proceso de reflexión feminista donde nombran la importancia de reconocer que estar con otra mujer implica rechazar la heterosexualidad obligatoria y la sumisión de sí mismas al interés masculino.

En personal yo soy lesbiana porque los hombres no entienden muchas cosas que las mujeres a la hora de tener relaciones, a la hora de querer cocinar o a la hora de decidir estudiar o ser alguien en la vida, detener un pensamiento más crítico. (Mariana)

(...) también a partir de ver las discriminaciones y entender la orientación sexual como un asunto político, es que me nombro como lesbiana, más allá de eso de caer en categorías, pero en un mundo heteronormado es importante marcar la diferencia también he estado con mujeres afro y bueno es diferente sientes mayor hermandad porque sabes que la otra entiende lugar en el que tú estás. (Antonia)

Según Ana Ostrovsky, Julia Marín y Viviana Alfonso (2017) el lesbianismo fue definido como la homosexualidad femenina por Sigmund Freud en 1920 cuando publica el primer caso de la bibliografía psicoanalítica sobre el tema, nombrándolo: “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (p. 24), esta definición es reproducida en la actualidad por diferentes academias del lenguaje hegemónicas, sin embargo, como plantea la autora Adrienne Rich (1985), “Cualquier teoría o creación político/cultural que considere la existencia lesbiana (...) como una

imagen invertida de relaciones tanto heterosexuales como homosexuales masculinas, se halla profundamente empobrecida, a pesar de cualquiera de sus otras aportaciones” (p. 7), esto debido a que como lo expone la autora, ser lesbiana implica enfrentarse al sistema patriarcal que exige una heterosexualidad obligatoria y una sumisión de la mujer al interés masculino.

Por lo anterior y teniendo en cuenta lo mencionado por algunas de las mujeres participantes, se debe reconocer el ser lesbianas no solo como mujeres que tiene preferencias sexo-afectivas por otras mujeres, sino desde la categoría que introduce el concepto de lesbiana como una postura política, ya que como lo menciona Monique Wittig (2006) “Para una lesbiana esto va más lejos que el mero rechazo del papel de «mujer». Es el rechazo del poder económico, ideológico y político de un hombre.” (p. 34).

Adicionalmente, en su identidad como mujeres afrolesbianas influye su expresión de género, definida por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2016) como la manifestación del género de una persona, que “puede incluir la forma de hablar, manierismos, modo de vestir, comportamiento personal, comportamiento o interacción social, modificaciones corporales, entre otros aspectos.” (pp. 19-20); para algunas mujeres dicha expresión es señalada como "masculina" y ser percibidas como tal, trae consigo un rechazo que deviene de no cumplir con el mandato de heterosexualidad patriarcal y con la exigencia de una expresión de género "femenina".

Creen que por ser mujeres lesbianas, sienten que al vestirse muy masculinamente van a pasar hacer como los hombres, yo siento que una mujer lesbiana nunca puede pensar y sentirse como un hombre, cuándo sabes que por dentro es una mujer. (Mariana)

No sé cómo explicarte, porque ellas a mí me ven como un niño, normal (...) porque yo soy un niño, yo soy así aparentemente, parezco masculina y ruda, pero yo ya en lo personal soy hasta más femenina en cosas, entonces por eso la gente a partir de eso toma posturas y posiciones. (Sofia)

De esta manera, las mujeres afrolesbianas al construir su identidad por fuera de los estereotipos de género, demuestran una resistencia a los mandatos de feminidad impuestos por el sistema patriarcal, como lo menciona Ann Fausto Sterling (2006) al exponer que la expresión de género, aunque marcada por un aspecto biológico es constituida por un aspecto social y político, que parte de la dualidad según la cual hombres y mujeres deben cumplir con unos roles específicos.

1.8 Nombrarse o ser

En la construcción de su identidad influyen sus vivencias al ser mujeres afrodescendientes, al ser lesbianas, su condición de clase e incluso al llevar una expresión de género contrahegemónica, ya que como lo menciona Yuderkys Espinosa (2007) "...tanto la raza, como el género (...) sólo tienen sentido dentro de un marco de regulación de los cuerpos y de sus significados, para su control." (p. 32) en otras palabras, la construcción de estas categorías se da en medio del reconocimiento de lo que implica pertenecer a una población que ha sido violentada históricamente. Por lo cual, reconocerse como una mujer afrolesbiana implica resignificar y asumir su identidad, visibilizando y marcando con ella una forma de resistencia ante este control hegemónico.

Aceptar ser lesbiana, da un poco de impotencia, pero a la vez seguridad porque es algo que te enseña cuando lo aceptas (...) hablar de este tema es complejo, porque a mí antes cuando me preguntaban algo me ponía a llorar y así, entonces, ahora yo tengo la fortaleza y el valor para hablar de esto. (Camila)

(...) entonces luego al tiempo fue que vine a reconocer el asunto de nombrarme lesbiana como un asunto político y en ese momento no lo era, yo pensaba ¿cuál era la necesidad de gritarlo en la calle? y ya luego lo entendí. (Isabel)

A pesar de esto, durante las entrevistas también mencionaron lo conflictivo que era para algunas nombrarse de forma específica y a partir de categorías, ya que por un lado más que reconocerse lo ven como una forma de sumar cargas negativas a sus experiencias de vida y por

otro lado lo ven como una forma de etiquetarse innecesariamente en la construcción de su identidad.

(...) yo soy negra, pero yo no puedo ser negra y lesbiana o ser negro y ser gay, o sea asumen que el ser negro ya como que está mal, es la cultura, entonces también si sos lesbiana está doblemente mal y yo no voy a estar doblemente mal, es que a nosotros nos han enseñado que no, que el ser negro eso ya es estar por debajo, entonces ser gay es como... cuando la gente dice sea feo pero serio, yo creo que eso es algo así... (Juana)

Me gusta más el concepto de disidencia sexual, decidir en vez de tener que sentir que te en casillas en la L, en la G, en Q y me parece que es una construcción que se da desde la teoría y que también se viene incorporando más muy ligada a no caer en binarismos y son chéveres porque son como identidades que se quieren reivindicar por fuera de la identidad. (Isabel)

Igualmente, se hizo evidente el reconocimiento de que independientemente de la forma de nombrarlo, existen características particulares que pesan sobre sus cuerpos, enmarcadas en un contexto de desigualdad social, como lo es Colombia y en específico Medellín, donde según Lorena Álvarez (2013) la vida de las mujeres afrodescendientes se caracteriza por la falta de oportunidades laborales y de desarrollo, razón por la que es necesario reconocer que vivencian formas de discriminación que son comúnmente naturalizadas e incorporadas en el sistema de dominación estructural.

1.9 Los puntos de cruce

Para comprender este sistema de dominación, es necesario identificar cómo convergen las diferentes formas de opresión (género, raza, clase), la cual como lo menciona Viveros (2016) solo hasta 1989 fue definida como “interseccionalidad” por la abogada Kimberlé Crenshaw, quien defendió a las mujeres negras de la compañía estadounidense General Motors, con lo cual buscaba evidenciar que “las mujeres negras estaban expuestas a violencias y discriminaciones por razones tanto de raza como de género y, sobre todo, buscaba crear categorías jurídicas concretas para enfrentar discriminaciones en múltiples y variados niveles.” (Viveros, 2016, p. 5)

Algunas autoras plantean la importancia de incluir en el análisis interseccional la discriminación a las mujeres lesbianas, entre ellas, bell hooks (2017), argumentando que “las lesbianas y las bisexuales que ayudaron a formar la vanguardia por la liberación de las mujeres se hicieron feministas porque ya estaban comprometidas con políticas de izquierdas y estaban luchando contra los límites impuestos por la clase, la raza y la sexualidad.” (p. 121), de esta manera, se incluyen no solo las implicaciones de la racialización sino también de la lesbofobia, reconociendo las formas de discriminación vivenciadas por las mujeres afrolesbianas.

Por su parte, Walter Mignolo, Isabel Jiménez, María Lugones y Madina Tlostanova, (2014) intentan conceptualizar sobre la interseccionalidad, incluyendo la importancia de reconocer que vivimos en una globalidad marcada por la desigualdad, donde la violencia y la dominación de quienes ostentan el poder se agudiza sobre los sectores más desfavorecidos, en medio de un sistema capitalista y eurocéntrico donde predomina lo binario, en una ciudad con unas formas de violencia arraigada en su cultura, donde se hace evidente la necesidad de reconocer su identidad para trabajar de forma colectiva y exigir sus derechos.

Ochy Curiel (2014) hace un análisis sobre las formas de opresión de las mujeres afro en América Latina y el Caribe, estableciendo que “las relaciones de sexo/género debe contener las maneras como la raza se instaló en esta región que hoy se llama Latinoamérica (...) ello ha producido un neocolonialismo, cuyas mayores afectadas son las mujeres, sobre todo las racializadas y pobres.” (p. 20) proponiendo la necesidad de hacer un análisis diferencial sobre las distintas opresiones que vivencian las mujeres afrodescendientes de otras regiones del mundo y las de América Latina.

De este modo, podemos concluir que la construcción de la identidad de las mujeres afrolesbianas en Medellín, está atravesada por un aspecto interseccional, el cual según Mara Viveros (2016) “se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder.” (p. 2) por ello, esta perspectiva permite reconocer los puntos de conexión en las experiencias de violencia de estas mujeres, incluso las entrevistadas que han pasado por un proceso

académico logran identificar claramente el concepto de interseccionalidad, apropiándolo a su experiencia de vida.

Preguntarme por ejemplo por la interseccionalidad, querer hacer una maestría justo porque la línea trata, el tema interseccionalidad es una consecuencia de vivir esas violencias, de politizar el asunto volverlo académico y abrir escenarios y abrir debates discusiones de tener espacio solo para mujeres, aun cuando sean pocos, pero aunar en eso. (Isabel)

Sin embargo, María Lugones (2005) plantea que se debe tener cuidado en la utilización de esta perspectiva, ya que según ella es provisional y únicamente permite ver de manera estratégica los puntos de confluencia de diferentes formas de violencia para generar alternativas de respuesta y no para victimizar a las personas que lo experimentan, precisamente lo que busca es develar que los sistemas de opresión funcionan en red.

Como lo plantea Lugones (2005) se hace pertinente analizar los puntos de cruce en dicha red, pues raza y género por ejemplo no son separables, ya que como logramos exponer con anterioridad el ser mujer afrodescendiente tiene unas implicaciones que se dan en conjunto, separarlas sería precisamente invisibilizarlas o como lo menciona Lugones (2005) "solaparlas" y "el solapamiento o intersección de opresiones es un mecanismo de control, de reducción, de inmovilización, de desconexión" (pp. 69-70).

Así, podemos concluir que la construcción de la identidad de las mujeres afrolesbianas de Medellín está atravesada por múltiples aspectos históricos, sociales y culturales que permean su forma de ser, hacer y enfrentar el mundo.

CAPÍTULO 2:

Experiencias de violencia vivenciadas por las mujeres afrodescendientes lesbianas en Medellín.

Dentro de la comunidad lesbiana soy Negra, y dentro de la comunidad Negra soy lesbiana. Cualquier ataque contra lxs Negrxs es un asunto de lesbianas y gays, porque yo y miles de otras mujeres Negras formamos parte de la comunidad lesbiana. Cualquier ataque contra lesbianas y gays es un asunto Negro, porque miles de lesbianas y gays son Negrxs. No hay jerarquía de opresión.

Audre Lorde

Las mujeres afrolesbianas experimentan en Medellín diferentes tipos de violencia y discriminación, como lo son el racismo, la misoginia, la lesbofobia, incluso la discriminación por sus expresiones de género o en sus relaciones interpersonales, dichas formas de violencia se ven reflejadas en todos los ámbitos de su vida, tanto en el personal como en los procesos colectivos, en el universitario y en el laboral; para acercarnos a comprender por qué se producen es importante partir del reconocimiento de las particularidades históricas y contextuales.

2.1 Violencias históricas

Según Fanon (2009) la inferiorización de los pueblos nativos americanos y de las culturas afrodiáspóricas ha estado mediada por la intencionalidad de mantenerles bajo un dominio estructural; para las personas afrodescendientes dicho dominio comenzó con el proceso histórico de esclavización y colonización de los pueblos africanos traídos al continente americano, donde las mujeres negras fueron vulneradas de manera diferenciada, como lo mencionan Dissa Córdoba y Cindy Moreno (2016) las “diferentes investigaciones muestran el abuso sexual al que fueron sometidas por parte de sus amos, además de ser silenciadas, se enfrentaron al maltrato, al trabajo

físico, a ser separadas de sus hijos y a ser obligadas a dejar sus creencias.” (p. 11) despojándolas de esta manera no solo de su identidad, sino del derecho sobre sus cuerpos.

Esta historia permea la realidad de las mujeres afrodescendientes hasta la actualidad, lo cual se evidencia en sus narrativas al nombrar la persistencia de dichas formas de violencia, que, aunque se han transformado se mantienen:

Si, yo creo que todas las personas afro, indígenas, en algún momento les han hecho comentarios para hacerlos sentir menos y esos comentarios una las escucha en la calle y en diferentes espacios. (Sara)

Reconocer entonces la historicidad de las violencias nos permite identificar la importancia de analizar desde una perspectiva más amplia sus experiencias, ya que como lo explica Yuderlys Espinoza (2014) la opresión de las mujeres racializadas y cuyos orígenes son provenientes de territorios colonizados no se debe interpretar de forma clásica sino crítica, de acuerdo al contexto específico y no al general.

Mara Viveros (2009) por su parte, se sitúa especialmente en el contexto latinoamericano y colombiano, exponiendo los abusos particulares a los que fueron sometidas las mujeres afrodescendientes por parte de colonos europeos y representantes de la iglesia católica, afirmando que la historia tiene “una dimensión racial que se ha constituido a lo largo del tiempo desde el período colonial.” (p. 175). De esta manera, logramos identificar el impacto del contexto histórico sobre las experiencias de las mujeres afrolesbianas en Medellín.

2.2 El racismo en Medellín

En Medellín el racismo se agudiza con la desigualdad social y con el conflicto armado interno, ya que como lo menciona Lorena Álvarez (2013) “Medellín se encuentra entre las ocho ciudades del país con mayor presencia de población afrocolombiana, en situación de desplazamiento, ya sea por el conflicto armado o por la búsqueda de mejores oportunidades de bienestar social.” (pp. 107-108), así, las mujeres entrevistadas mencionan:

Primero no ha sido tan fácil, uno siempre es como el objetivo de todos estos, de los chicos, de los actores armados del territorio, no ha sido fácil. (Mariana)

Desde muy pequeña yo me sentía igual a las otras amiguitas cuando estaban San Andrés, pero pues obviamente llegar acá a la ciudad y empezar a estudiar, me lo hizo saber, rápidamente, (...) también por el colegio donde todos eran blancos, entonces también empecé a notar esa diferencia en el ámbito del colegio, también mis primitos cuando me querían molestar, también me hacían saber que era narizona, bocona, que éramos micos y una cantidad de cosas que ya varios conocemos. (Julia)

De este modo, algunas mujeres afrolesbianas en Medellín experimentan las lógicas del racismo a través de las formas en que son nombradas en diversos espacios de la ciudad, especialmente como "negra" "morenita" entre otros, los cuales marcan su identidad por su color de piel más que por cualquier otra característica física o personal, incluso dejando de lado el hecho de que en repetidas ocasiones se les diga que las llamen por su nombre.

Me pasó una vez con un taxista, yo le decía: "Señor, yo me llamo [Isabel] y él seguía diciéndome negra y negra, y él creía que en su tono no tenía un racismo evidente, pero desde que yo le diga: "señor a mi nombre [Isabel]" y él seguía insistiendo en tono caprichoso... (Isabel)

Angela Davis (2005), explica a través de ejemplos concretos el peso de las formas de nombrar a las mujeres afrodescendientes, exponiendo:

Según sus propias palabras, era «la esclava, en cuerpo y alma» de sus empleadores blancos, Siempre se la llamaba por su nombre de pila, nunca señora, y no era extraño que se refiriera a ella como su «negrita", en otras palabras, su esclava. (p. 96)

Estas prácticas de racialización se han dado debido al lugar de poder que asume un grupo que se autodefine como superior o con más derechos sobre otro, como lo menciona Alejandro Campos (2012), al explicar que “no existen grupos raciales per se, sino solamente grupos socialmente racializados como resultado de prácticas, doctrinas y voluntariosas producciones de saber” (p. 2) es decir, que el proceso de racialización es producto de una concepción social hegemónica que jerarquiza las razas y trasciende a todos los espacios.

Históricamente en mi proceso laboral y profesional he tenido que hacer más para mostrar...mira, soy inteligente, he hecho esta construcción y nadie me ha regalado nada, que de pronto eso no se ve, pero esta construcción la hemos hecho muchas mujeres, cómo hacer la diferencia para tener un lugar en una sociedad como ésta. (Antonia)

2.3 Racismo científico

Con lo anterior, se logra evidenciar como las mujeres afrolesbianas sienten que tienen que esforzarse el doble o a veces hasta el triple para sobresalir o hacer valer su esfuerzo y su trabajo, tanto en el aspecto intelectual y académico como en el aspecto laboral, ya que como lo menciona Davis (2005) el que las mujeres afrodescendientes sientan que deben esforzarse el doble que las mujeres blanco mestizas hace parte del sistema racial donde “las condiciones de las trabajadoras blancas están habitualmente condicionadas por la opresiva situación que atenaza a las mujeres de color” (p. 100), lo cual se constata en sus narrativas:

En la universidad por ejemplo me pasó algo super fuerte, por ejemplo, en técnicas de comunicación específica para poder escribir muy bien y hablar muy bien y recuerdo que el profesor de este curso, llegó y estaba hablando de la lengua española y el castellano y las raíces epistemológicas y etimológicas y un compañero empezó hablar de las lenguas nativas, que Colombia tiene miles, asunto ahí es que él hace referencia a mi pueblo raizal, diciendo y tratando a la lengua de mis ancestros como un sublenguaje. (Julia)

Michel Wieviorka (2009) define este tipo de racismo, como racismo científico, al exponer cómo la idea de raza ha estado ligada a concepciones científicas que entre el siglo XVII

y XVIII sentaron las bases para validar el racismo, donde anatomistas, físicos y teólogos expusieron que las características físicas y biológicas corresponden con las capacidades intelectuales, psicológicas y sociales, apoyándose igualmente en posturas cristianas, para las cuales ser afrodescendiente, raizal e indígena era un castigo de Dios. De esta manera Wieviorka (2009), argumenta que la raza y el racismo no son conceptos separados, sino que se conectan por la relación directa que existe entre ellos.

Con esto logramos identificar, como afecta a algunas mujeres afrolesbianas el racismo científico, ya que como lo menciona Angela Davis (2005) "Según la ideología dominante, las personas negras eran supuestamente incapaces de realizar progresos intelectuales" (p. 107), relegándoles únicamente tareas de esfuerzo físico y de servicio doméstico; esta idea se ha perpetuado hasta la actualidad, razón por la que se les ha obstaculizado su participación en espacios públicos de decisión y en espacios de construcción de conocimiento.

En el colegio mi hermano y yo éramos los únicos negros, entonces solo nos permitían lucirnos o sobresalir, cantando, bailando o tocando el tambor o haciendo deporte, éramos muy buenos en deporte, si mi hermano quería participar en la feria de la ciencia, siendo muy bueno, no se lo ganaba, era una cosa violenta, porque si uno se quería salir de donde lo tenían instalado, no podía, era una resistencia, había una profesora que como sabía que éramos de San Andrés hacia comentarios como "ustedes tienen la ventaja de tener el talento del negro y la disciplina del blanco" una cosa brutal, la asociación del negro al espacio y el lugar donde lo quieren ubicar a uno, eso nos cuestiona, el tema de los cuerpos racializados.
(Julia)

Y voy a una reunión en la secretaría de las mujeres y quién era la secretaria en ese momento, se sorprende que yo esté en la mesa y me dice: ¿tú quién eres? a ninguna otra mujer mestiza allí le hizo la pregunta "¿quién eres?" y yo me presenté y dije que estaba concertando... y ella seguía insistiendo sobre porqué estaba allí y yo le seguía nombrando, fue tan evidente que las de la mesa le empezaron a preguntar qué cuál era el rollo como secretaria de las mujeres y ella al final dice que le sorprende que tan joven que sea mujer afro y que esté allí.
(Antonia)

Esta discriminación, genera como mencionamos anteriormente múltiples desigualdades para las mujeres afrolesbianas, entre ellas por ejemplo, las dificultades que presentan para entrar al mercado laboral y ascender hasta puntos de mando, debido a que como lo mencionan Hopenhayn y Bello (2001) es mucho más probable que una persona blanca logre un ascenso, que una persona negra, debido a que la "discriminación racial en el mercado laboral tiene por base la inequidad en logros educativos, lo que aumenta las probabilidades de que los blancos lleguen a funciones de mando, y disminuye dicha opción para los negros" (p. 25).

De esta manera, se producen unas prácticas sistémicas e institucionales que determinan la inferiorización, criminalización y deshumanización de las mujeres afrolesbianas en la ciudad, ya que para Fanon (2009), el racismo, que él llama antinegro, es una jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida en el contexto colonial, donde se “presenta a la raza blanca como el modo «normal» de «humanidad». Así, razona el negro, si la negritud y la blanquitud son construidas, quizás los negros puedan vivir la construcción blanca” (p. 221), lo cual afecta en gran medida su calidad de vida.

2.4 Las dinámicas del racismo estructural

Al preguntarles a las mujeres afrolesbianas en el cuestionario cómo su vida ha sido afectada por el racismo, en su mayoría reconocieron el impacto negativo, argumentando:

Por malos tratos que impiden un bienestar a la hora de relacionarse con otras personas, porque desde que tengo memoria he escuchado el “sino fueras tan negrita” ... y lo he comprobado a nivel laboral, educativo y social. (Alejandra)

Porque reduce espacios sociales, vulnera la autoestima, dificulta la autopercepción positiva, genera una actitud casi permanente de prevención ante personas blancas, genera inseguridades. (Vanessa)

No solo eso, sino también aceptarme y reconocirme como mujer afro, amar mi color de piel, mi cabello, dejar un lado los prejuicios de esta sociedad y darme cuenta que ser mujer afro en esta sociedad lleva un peso. Ese peso de que nunca te van a dejar de señalar por tan solo por el hecho de ser mujer afro, siempre habrá un tratado muy diferente a una mujer afro que a una mujer blanca mestiza, siempre llevaremos un peso qué sola nosotras sabemos qué pasa por nuestra piel... (Camila)

Sin embargo, en el mismo cuestionario una de ellas señaló que no ha sufrido ningún impacto negativo, argumentando: “No he tenido ninguna experiencia de racismo” (Inés), considerando no vivir ningún tipo de racismo y aunque esto es relativo a su experiencia, lo cierto es que el racismo se ha reinventado al punto de encontrarlo imperceptible, ya que se ha instaurado a través de un discurso racial imperante; Michel Foucault (1996) en la genealogía del racismo nos expone que dicho discurso parte de la teoría del poder, reconociendo el aspecto biológico, pero también los mecanismos que se usan para ejercerlo sobre los cuerpos.

Así, Foucault (1996) establece que “lo que hace la especificidad del racismo moderno no está ligado con mentalidades, con ideologías, con mentiras del poder, sino más bien con la técnica del poder, con la tecnología del poder.” (p. 209), refiriéndose a las formas como se ha instaurado el discurso racial hegemónico en la sociedad, adaptándose a las condiciones de la misma, por medio de la reproducción de ideas que impulsan la racialización y la discriminación por cuestiones de raza, a través de instrumentos como los medios de comunicación masivos, como lo nombran algunas mujeres entrevistadas:

Los medios de comunicación también cuando los empecé a sentir, porque es algo que he conversado igual con muchas mujeres afro y es el tema de la toalla en el pelo, el juego de la toalla en el pelo que simboliza cómo desde muy temprana edad este sistema racista atraviesa el cuerpo de las niñas afro, o sea no conozco ninguna niña afro que nunca se haya puesto una toalla en el pelo pretendiendo tenerlo largo como Rapunzel, queriendo cambiar o cubrir el nuestro, empezando porque los comerciales de cabello crespo son mujeres blancas qué les hacen los crespos con pinzas, son realmente muy pocos los comerciales que utilizan mujeres afro como medio también para que una se sienta identificada, entonces una

reproduce lo que ve y lo que ven son mujeres con el cabello liso y si una no tiene el cabello liso está fregada. (Julia)

Quijano (1999) sostiene que esta forma de discriminación racial es evidente en las sociedades contemporáneas que perpetúan las prácticas de racismo y exclusión de las personas afrodescendientes, al igual que sostiene Eduardo Restrepo (2008) al expresar que “el racismo y la discriminación son fenómenos con alcances estructurales que atraviesan nuestras acciones y pensamientos cotidianos de formas que pueden incluso pasar desapercibidas para nosotros mismos.” (p. 1) concluyendo que es importante identificar las expresiones, modalidades y prácticas que constituyen la discriminación, para poder contrarrestarlas.

2.5 Estereotipos y prejuicios

Así, como lo expone Restrepo (2008) la discriminación implica una forma de diferenciación con base en estereotipos, que parten de imaginarios colectivos proyectados sobre todo un grupo de personas por su origen, condición o apariencia, como se logra evidenciar en la narración de una de las entrevistadas:

En la calle como cuando vas andando te gritan "María Jesús" y eso también muy reciente cuando llego a Medellín y me empiezo a preguntar ¿qué significa María Jesús? y es que la connotación para muchas personas mestizas "María Jesús" es la mujer negra del servicio doméstico. (Antonia)

Esta clase de estereotipos según Ana Fernández (2011), generalmente caricaturizan erróneamente las características y comportamientos de quienes son estereotipados y generan unas prácticas de exclusión como ejercicio de negación y rechazo hacia un otro u otra diferente, de esta manera, la exclusión como ella lo menciona es cultural, aprendida y construida y “puede ser sutil o constituir un rechazo manifiesto, claro y directo. (...) su finalidad es provocar efectos sobre quienes recae la discriminación” (p. 3).

Dichas expresiones de rechazo pueden afectar significativamente a las personas

discriminadas, como lo mencionan las mujeres que hicieron parte de la investigación, al nombrar cómo este tipo de violencias afecta su autopercepción, su desarrollo social y su estabilidad emocional:

En unos casos me he sentido muy ofendida porque son muy hirientes. (Sara)

Porque reduce espacios sociales, vulnera la autoestima, dificulta la autopercepción positiva, genera una actitud casi permanente de prevención ante personas blancas, genera inseguridades. (Vanessa)

Carbonell, Rodríguez, García y Gutiérrez (2007) argumentan, que más que solo actos de prejuicio y de diferenciación, son conductas de desprecio que afectan gravemente la integridad de las personas violentadas:

La discriminación puede ser definida como una conducta, culturalmente fundada, y sistemática y socialmente extendida, de desprecio contra una persona o grupo de personas sobre la base de un prejuicio negativo o un estigma relacionado con una desventaja innecesaria, y que tiene por efecto (intencional o no) dañar sus derechos y libertades fundamentales. (p. 67)

Así mismo, Rita Segato, (2007) incluye las nociones de estereotipo y prejuicio para definir el racismo como “una idea que se expresa a través de un conjunto de valores y creencias explícitas que atribuyen predicados negativos en función del grupo étnico al que la persona pertenece.” (p. 68) y que desempeña funciones beneficiosas para las personas blancas, manteniendo su poder hegemónico a través de discursos que trascienden a diferentes espacios.

2.6 ¿Racismo en el feminismo?

El racismo estructural trasciende a todos los ámbitos de la vida, permeando incluso los movimientos feministas, ya que algunos han representado en gran parte de su historia los intereses únicamente de un sector de las mujeres, lo cual se sigue reflejando en las formas de

relacionamiento entre quienes comparten esta corriente, hecho que en muchos espacios se desconoce e invisibiliza, como lo mencionan las entrevistadas:

Dentro de muchas cosas que pasan en los colectivos son las diferencias y cuestiones... puntos de encuentro, pero la falta discusión alrededor del racismo (...) también en los mismos procesos colectivos cuando tú le enroscas a otra compañera que está siendo racista, eso es una cosa “traumática” ¡pero pana! si estamos en proceso de construcción, yo por qué no te puedo hacer ver tu microracismo, el hecho de que me estés endilgado cada vez la labor propia, cada vez que terminamos taller verbigracia a lavar los platos es racista y cuál es el problema de admitirlo, si tú todo el tiempo estás asumiendo que la compañera racializada tiene que lavar y no lo está haciendo otra, pues ahí hay racismo y ¿por qué no lo podemos admitir?, ¿por qué no lo podemos señalar...? (Julia)

Esta negación a aceptar conductas racistas es nombrada por Desirée Bela-lobedde (2018) como “fragilidad blanca”, una forma de respuesta por parte de una persona blanca o blanco-mestiza al señalarle prácticas racistas, basada en la indignación y la ira, recurriendo a ejemplos y experiencias propias para banalizar y minimizar sus conductas, desresponsabilizándose y desconociendo las experiencias en este caso de las mujeres afrodescendientes.

Como lo menciona Yuderkys Espinoza (2014) las luchas particulares de las mujeres afrodescendientes en el feminismo, no son nuevas, ya que incluso en el siglo XIX con el movimiento abolicionista que nació según Angela Davis (2005) en 1831, las mujeres negras empezaron a pensar en sus propias luchas, surgiendo discursos como el de Sojourner Truth (2012) “¿acaso no soy una mujer?” expuesto en 1851, en el que menciona las maneras particulares en que las mujeres negras vivenciaban la esclavitud, cuestionando el discurso de los nacientes movimientos de mujeres para la época, cargados según Davis (2005) de prejuicios racistas y de clase.

Por lo anterior, es de vital importancia reconocer las aristas en el movimiento feminista y la distinción de experiencias entre las mujeres, desenfocado la mirada del sistema patriarcal y reconociendo la existencia de otros sistemas de opresión como el racial. Igualmente, es

importante que se adquiriera un compromiso por reconocer el contexto de las mujeres afrodescendientes, al trabajar en la sensibilización sobre el racismo y no únicamente incluirlas como cuotas de inclusión en los espacios feministas.

2.7 El patriarcado sobre el cuerpo de la mujer afrodescendiente

Las experiencias de racismo hacen que sean diferentes las vivencias de violencia de las mujeres afrolesbianas, ya que se puede identificar que culturalmente se asume que una mujer afrodescendiente debe tener unas características y prácticas concretas (baile, cocinar, etc.) como lo menciona Yacila Perea (2015) “la mujer negra moderna, (...) se ve diariamente expuesta a cuestionamientos sobre la estética, sobre su feminidad, sobre su papel como compañera o esposa, sobre la maternidad, entre otros asuntos de carácter doméstico” (p. 57) como se puede constatar en sus narrativas:

Con el tema también del cabello hay comentarios de ¿cuándo te vas a peinar? y todo tipo de cosas (...) yo creo que constantemente a la mujer afro la están denigrando, agrediendo de alguna u otra manera, porque desde hace décadas, hace mucho tiempo el tema racial siempre sale a relucir, también va mucho con nuestra cultura, también da a que te señalen por tu acento, por tu cabello y también sacan mucho a relucir la hipersexualización de nuestros cuerpos, entonces como que constantemente nos están agrediendo. (Sara)

De este modo, logramos ubicar otra forma de violencia nombrada de manera recurrente por las mujeres afrolesbianas que hicieron parte de la investigación, la hipersexualización, es decir la objetivización sexual de su cuerpo, que se ha perpetrado durante la historia como lo ejemplifica Davis (2005):

Desde la etapa de Reconstrucción hasta nuestros días, las mujeres negras empleadas en el servicio doméstico han considerado como uno de sus principales riesgos laborales el abuso sexual perpetrado por el «hombre de la casa». Han sido víctimas de un acoso constante en

el trabajo que las ha obligado a tener que elegir entre la sumisión sexual y la pobreza absoluta para ellas mismas y para su familia. (p. 97)

Lo anterior, evidencia el peso histórico de los estereotipos y las violencias sobre el cuerpo de estas mujeres afrodescendientes lo cual según Hellebrandová (2014-b) “está vinculado con la historia de la colonización y la colonialidad del poder, conectada con la intersección entre el “género” y la “raza,” (p. 94), esto hace parte del reconocer que las violencias racistas están atravesadas por las machistas y sexistas, como se puede inferir del siguiente fragmento:

Entonces como un asunto de la mujer afrolesbiana esa experiencia la puedo exponer, la estetización de la boca, del pelo, de la fiera en la cama, la leona y todos estos imaginarios que ellos tienen como montados, la exotización y la hipersexualización de nuestros cuerpos, si tú te vas a la cama con una mujer afro pues bacano, pero no tienes que estar verbalizando y pues no, a mí me parece feo y más que eso me parece violento. (Julia)

Las violencias patriarcales que experimentan como mujeres afrolesbianas se dan debido a las desigualdades históricas, no sólo en relación a la jerarquización de razas sino también a las relaciones de poder que se dan entre hombres y mujeres, ya que según Ana Arriazu (2000) “el sistema de dominación y subordinación más opresor es el del género, también llamado patriarcado. Fue la primera estructura de dominación y subordinación de la historia y aún hoy sigue siendo un sistema básico de dominación” (p. 1)

2.8 Violencias en familia

El sistema patriarcal se cimienta según Marta Lamas (2004) en las formas como culturalmente se ha asumido a uno u otro sexo, ya que “la primera división sexual del trabajo estableció, hace miles de años una diferencia entre los ámbitos femeninos y masculinos (...) modificando sustancialmente las condiciones de esa primera división que quedó simbolizada en la separación del ámbito privado y el público” (p. 19), esto se relaciona con lo que narran las mujeres entrevistadas:

Empecemos a hablar desde los patrones de lo femenino y lo masculino también, entonces si una mujer juega fútbol no es lo suficientemente mujer y yo he sido una mujer que más allá de una orientación sexual clara o consciente desde muy niña, pues me ha gustado salir mucho la calle, no tuve pues como muchas reglas o controles en mi casa jugando al fútbol y jugar fútbol muy bien, sumándole eso porque es importante porque yo tenía un partido la mayoría eran niños, las niñas estaban en la casa jugando con las muñecas, no la dejaban salir casi, a mí me dejan estar en la calle jugando fútbol, escondidijo, trepando árboles y monte.” (Isabel)

Es muy curioso porque el primer espacio socializador es la familia y es el espacio donde más se violentan, a su vez son los encargados de proteger pero se violentan a su vez; cuando yo era pequeña quería meterme a taekwondo y yo iba apoteósica con mi uniforme de taekwondo y me decían “que muchachito, que ella iba a ser marimachito”, un montón de excusas y uno pequeñito, uno copia ahí mismo, no sé qué y no sé cuántas y terminé haciendo otros deportes, me han gustado mucho, pero taekwondo que era lo que yo quería hacer. (Julia)

Así, también logramos evidenciar cómo dichos roles y formas de opresión que viven las mujeres se empiezan a experimentar desde la infancia, siendo un asunto recurrente en las narrativas de las mujeres entrevistadas, ya que como lo nombra Arriazu (2000) la familia es el espacio donde más viven violencia, incluso “es más probable que una persona sea agredida o asesinada por algún familiar o en su casa, que en otro lugar o por otra persona.” (p. 1) debido a la cercanía, pero también a las normas culturales que se transmiten especialmente en este ámbito, ya que según Juliana Toro y María Ochoa (2017) estas violencias obedecen a “una discriminación de carácter sexista que da cuenta de la desigualdad y de la dominación de un sujeto sobre otro, perpetuada gracias a un sistema de creencias” (pp. 67-68) como se puede ver en los siguientes fragmentos:

Mi abuela fue la primera de la cual yo sentí racismo al expresarse de manera despectiva de mi padre de nuestras facciones y fisionomía. (Julia)

La cultura afro es muy muy muy machista, eso va en la crianza, de hecho, incluso las familias muy conservadoras pueden ser muy machistas y pueden ser incluso blanco mestiza, eso va en la cultura de nosotros (...) yo a la edad de 8 años... Bueno, un padraastro pues como lo explico, casi abusa de mí, entonces también eso, me da mucho miedo eso. (Juana)

Es así como la familia se constituye para muchas, no en un espacio seguro sino en un espacio donde se ven expuestas a ser vulneradas. De la misma manera esta última experiencia, da cuenta de la violencia sexual como otra forma de violencia a la que se ven expuestas las mujeres afrolesbianas, la cual según Segato (2003) es una forma de poder sobre el cuerpo de las mujeres que se puede dar tanto en el ámbito privado como en el público.

2.9 Expuestas en el espacio público

Según Rita Segato (2003) el abuso sexual cometido en espacios públicos debe ser reconocido y problematizado, ya que “la violación cruenta es la cometida en el anonimato de las calles, por personas desconocidas, anónimas, (...); el acto se realiza por medio de la fuerza o la amenaza” (p. 21), razón por la cual constituye un peligro constante para la vida y la integridad de las mujeres; esta forma de abuso en el espacio público, hace parte de las narrativas de las mujeres afrolesbianas sobre sus experiencias en Medellín:

Un sujeto casi que me obliga... eso fue un secuestro simple, en *la playa* [zona céntrica de Medellín] en el 2015, había jugado el Nacional, quiere decir que es una zona muy concurrida por machos y eran las 7:30 saliendo del trabajo, un sujeto casi que me arrastra con él, lo que nombraba en su momento era que, por ser afro, tenía que estar con él, por ser mujer, pero también por ser afro, todo ese mandato... (Antonia)

Iba caminando por el Poblado por un edificio en construcción, iba tomada de la mano con mi compañera nosotras ya llevábamos mucho tiempo y estábamos caminando por el Poblado normal, veníamos de comer y salió un hombre afro, un vigilante, a decirme cosas, que compartiera que venga para acá, que así me enseñaba lo que era un hombre y no sé qué, y el tipo me iba a meter a la obra a violarme. (Julia)

Este tipo de ataques a la integridad de las mujeres afrolesbianas, se puede dar en diferentes espacios de la ciudad, ya que como lo mencionan Toro y Ochoa (2017) en su estudio sobre la violencia sexual en Medellín, "Múltiples violencias hacia las mujeres tienen como escenario los espacios públicos de la ciudad. Violencias de alto impacto y violencias sutiles y cotidianas que refuerzan en las mujeres sentimientos de temor e inseguridad como instrucción formativa y adaptativa," (p. 67), por ello estas formas de violencia no solo incluyen el abuso sexual sino también el acoso, vivenciado de formas diferentes dependiendo del contexto o de las circunstancias, como lo nombran las entrevistadas:

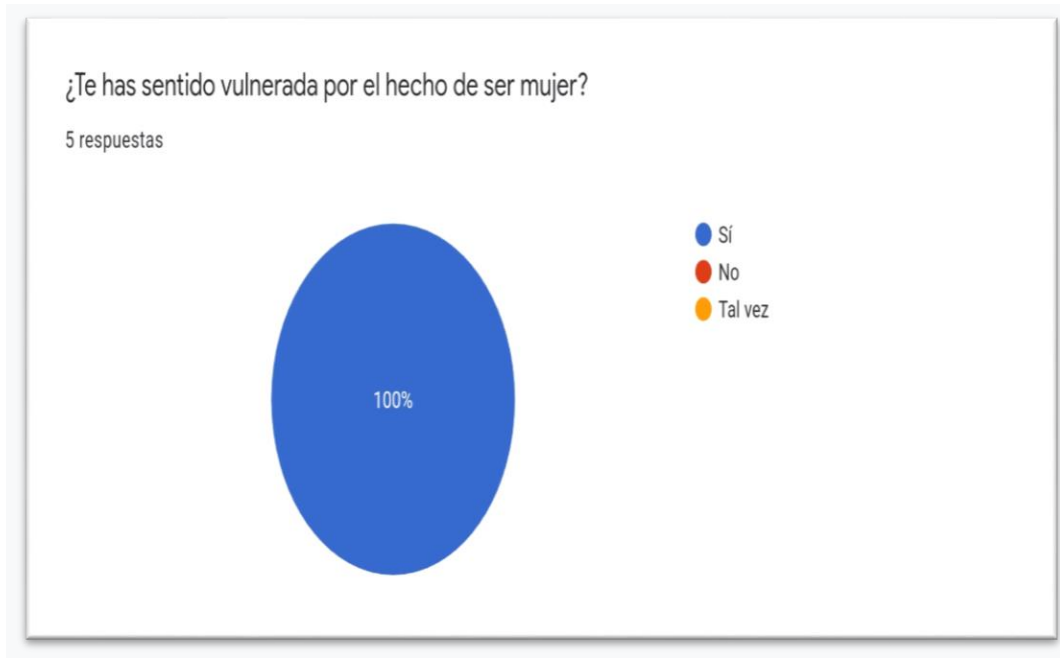
Ahora en cuarentena otra cosa, ellos creen que el tapabocas les va a quitar la expresión pervertida de su rostro, pero ahora con el tema del tapabocas esa mirada se hace más lasciva, más penetrante y más imponente, violencias de cuarentena, ese tema de la violencia cuando estás en la calle la que esté por ahí es una cosa muy fuerte la verdad. (Julia)

2.10 Violencias transversales

Así, el carácter estructural de la violencia patriarcal se extiende a todos los ámbitos de su vida, como lo mencionan Toro y Ochoa (2017) "su carácter estructural hace que sea una forma de violencia permitida en las relaciones de pareja e intrafamiliares, pero también en el espacio público" (pp. 67-68). De esta manera, el nombrar los hechos de violencia, acoso y persecución que han experimentado, las ha llevado a reconocer el impacto del sistema patriarcal en sus vidas, ya que como lo señalaron en el cuestionario, en su totalidad se sienten vulneradas por ser mujeres:

Figura 2:

Gráfico circular sobre resultados del cuestionario



Podemos entonces ver como estas violencias son transversales y se presentan incluso en los colectivos afrodescendientes, ya que como expone Arriazu (2000) “el ejercicio de poder de dominación de un sexo sobre otro es transversal, (...) Sucede en todos los niveles culturales, económicos e ideológicos y no es una violencia ciega e indiscriminada, sino que se ejerce sobre individuos en posición de inferioridad” (p. 4), como lo perciben las mujeres afrolesbianas al nombrar que el papel de liderazgo en algunos colectivos afrodescendientes lo tienen los hombres, invisibilizando el papel que tiene la mujer en estos procesos:

Empecé a sentir las estructuras jerárquicas y pues algo patriarcales, porque también son hombres los que están ahí en la cima de esa organización y sentí un poco casi como que era un voluntariado y que yo estaba alimentando el nombre de un par de sujetos, muy egocéntricos, es mi visión del asunto, entonces yo me salí por eso, no profundice más. (Isabel)

He escuchado los relatos de las compañeras, donde algunos hombres que se llevan todo el reconocimiento, La casa afro, por ejemplo, cómo terminan tomando las decisiones y las mujeres algunos procesos. (Antonia)

2.11 La lesbofobia

Las expresiones patriarcales en los colectivos afrofeministas, se viven de forma diferenciada para el caso de las mujeres afrolesbianas, ya que además de la violencia machista, experimentan la lesbofobia, definida por June Fernández y Andrea Momoitio (2016) como “un juicio a la forma de vida de mujeres que deciden relacionarse sexual y afectivamente con otras mujeres, durante toda su vida o solo durante algunos periodos” (p. 83), y en particular el imaginario colectivo naturalizado por la población afrodescendiente conservadora que sostienen que el lesbianismo no hace parte de su cultura sino que es un legado occidental que se produjo en el proceso de mestizaje, lo cual también mencionan las entrevistadas:

Como mujer lesbiana habitar los espacios de las mujeres afro heterosexuales era súper difícil porque yo sí puedo decir que las mujeres afro son muy lesbofobicas, ¡muy! lesbofobicas, eso es una vaina muy fuerte y obviamente es instalado desde la colonia, porque muchos afro decían por ejemplo que el lesbianismo era un invento de los colonos para evitar que los negros se reprodujeran, en los procesos con las mujeres afro he habitado algunos espacios pero no he podido quedarme porque no me he sentido cómoda, yo he sentido lesbofobia en muchos espacios que he tratado de habitar, y es una resistencia, una cosa que trasciende a la desconfianza Cimarrona, no es porque seamos mujeres negras que tenemos que caernos bien todas, este no es el país de los ositos cariñositos bajémonos de esa película, yo entiendo que eso se construye, confianza, pero por ejemplo deserté de la mayoría de procesos con mujeres afro porque el tema de la construcción de la confianza, es muy difícil y sentí mucha densidad en esos espacios sin embargo nunca dejé de frecuentarlos. (Julia)

Como lo menciona bell hooks (2017) "no podrá existir una sororidad entre las mujeres mientras las heterosexuales falten al respeto y subordinen a las lesbianas. En el movimiento

feminista que mira al futuro se reconoce plenamente el trabajo de las activistas lesbianas". (p. 127), nombrando la importancia de reconocer que no debe existir lesbofobia en el movimiento feminista.

Esto lo nombra igualmente la socióloga afrofeminista Patricia Hill Collins citada por Mara Viveros (2009) quien expone como el racismo, el patriarcado y el heterosexismo son sistemas de opresión que se apoyan mutuamente, argumentando que "sus interrelaciones son las que han permitido asumir que todas las personas negras son heterosexuales y que todas las personas LGBT son blancas, (...) trivializando la importancia de la sexualidad en el racismo y de la raza en el heterosexismo." (p. 73), por esta razón, narraban igualmente la dificultad para asumir abiertamente su orientación sexual, en especial con su familia:

En la familia siempre hay ciertos comentarios respecto a las orientaciones sexuales, que como sabemos, siempre la relación que esta digamos así estipulada en lo social es la heterosexual, entonces yo creo que desde ahí en los hogares en el barrio hay comentarios sobre eso. (Sara)

Me he llegado a sentir incómoda por el hecho de ser una mujer afrolesbiana en muchos lugares por comentarios, acá en la casa me pasó que la esposa de un tío no volvió a dejar que mi primita que se mantenía conmigo viendo televisión y jodiendo, pero ella no volvió a dejar que la niña viniera por ejemplo acá a la casa y no me volvió hablar, no me dirigió la palabra por el hecho de ser una mujer afrolesbiana. (Julia)

Por ejemplo, yo vivo con una tía que es pensionada del magisterio, y yo pensaba que mi familia me trataba bien, pero no y fuerte casi que me tiran las cosas y yo pensando que mi familia me aceptaba, que no tenían problema con mi orientación de cierta manera. (Sofía)

De esta manera, como lo mencionamos anteriormente, para las mujeres afrolesbianas la familia se convierte en ese primer espacio donde viven diferentes formas de violencia, experimentando no solo el machismo y el racismo (para las que conviven con su familia blanco-mestiza), sino el odio y rechazo por su orientación sexual, lo cual se traslada a los diferentes espacios que habitan:

He tenido que presenciar cuando están insultando o agrediendo a una mujer por su orientación sexual, es algo que está muy naturalizado, digamos que ven a una mujer lesbiana en algún espacio entonces empiezan a decirle ciertas clases de mofadas o agredirlas, entonces es algo incomodo no solo para ellas sino, para las personas que estamos su alrededor porque digamos nos molesta, nos molestan que estén agrediendo a otra persona por la orientación sexual. (Sara)

Estos sentimientos de malestar ante actos de lesbofobia, también se reflejan en el cuestionario, donde todas las participantes reconocieron sentirse atacadas y discriminadas en algún momento por su orientación sexual, argumentando:

Al hacer pública mi orientación sexual fue alejada (sacada) de espacios sociales donde antes era recibida con cariño y hasta admiración. Me convertí en una suerte de paria para gran parte de la familia y “amistades” de infancia (Luisa)

Sacada de centro comercial por darme besos con mi novia; hipersexualización de parte de hombres al verme con mi pareja; un cerco que nos apartaba del resto de la gente y la invitación a no ser expresivas de nuestro amor en concierto; morboseo e insultos en la calle; que la gente asuma que debo ser heterosexual; mi madre nos nombra perversas. (Vanessa)

Una vez estaba con mi pareja y nos atacaron insultándonos. (Inés)

2.12 Los deseos coartados y la hipersexualización

Esta violencia lesbofóbica deviene de una heteronormatividad, es decir de la imposición de las relaciones sexo-afectivas heterosexuales socialmente aceptadas, donde como lo mencionan June Fernández y Andrea Momoitio (2016) es la exigencia de “tener que casarte y tener criaturas para que tu deseo sea considerado válido.” (p. 83), así sobre el cuerpo de las mujeres afrolesbianas pesan las exigencias de mantener su deseo para el placer masculino y para la reproducción, como se evidencia en el siguiente fragmento:

(...) y me decía cosas de que yo no le importaba, como “si tú no vas a ser mamá” y pues si me entiende y mi tía todo el tiempo tiene expresiones como “yo no te saco la funeraria, porque yo sé que en cualquier momento me llega la noticia.” (Sofía)

Estas imposiciones sobre sus cuerpos se reflejan igualmente en la hipersexualización que experimentan no solo por ser afrodescendientes sino también por ser lesbiana, ya que según Fernández y Momoitio (2016) “El porno, las series de televisión o el cine han creado una forma de ser lesbianas que se ajusta a los parámetros tradicionales de la feminidad y de la heteronormatividad para poder ser aceptadas.” (p. 83), como lo nombran las mujeres afrolesbianas participantes:

El estereotipo cultural que por ser afro, debemos estar dispuestas para satisfacer sexualmente a los machos, esa es la experiencia que he tenido. (Antonia)

De esta manera, como lo nombran Fernández y Momoitio (2016) el imaginario de la mujer afrolesbiana como “exótica e hipersexualizada” se ha creado gracias a los medios de comunicación que buscan normativizar sus cuerpos para satisfacer la mirada heterosexista, dejando de lado muchas formas de entender el deseo lésbico. Un ejemplo de esto, es la narración de la representante de Afroféminas en Islas Canarias, Melinda Decker (2019) sobre su experiencia como mujer afrolesbiana, al exponer que “hay un problema de representatividad, hay una heterosexualidad presupuesta e impuesta sobre las personas negras y racializadas en general” (párr.5) que hacen, según ella, que sea difícil para una mujer afrodescendiente asumirse lesbiana.

(...) en mi caso va más ligado a la heteronormatividad, porque siempre me preguntan que si soy lesbiana, por mi forma de vestir, por los estereotipos de que la mujer lesbiana se tiene que vestir de una forma, como tiende a vestirse o comportarse de una forma...entonces por ese lado sí he recibido muchos comentarios. (Juana)

Así, sobre sus expresiones de género se crean también determinadas exigencias y formas de violencia, a través de miradas e interpelaciones, incluso por medio de insultos, especialmente

en diferentes espacios públicos y de ciudad por parte de las personas que se encuentran allí, siendo señaladas y objeto de discriminación por compartir con sus parejas y tener demostraciones afectivas:

Es algo muy curioso porque me pasa a menudo [hacen comentarios despectivos frente a sus características físicas], porque la gente tiende a como a autonombrarme entonces es algo super raro, porque yo no había tenido la oportunidad de como de pensarme todo el tema de la sexualidad, entonces la gente está constantemente señalándome es algo que me genera ciertas dificultades porque es muy incómodo. (Sara)

Es difícil habitar esos espacios fue muy difícil y súmale el ser lesbiana y ser abiertamente lesbiana en algunos espacios acá en Medellín fue una resistencia por ahí de 2 meses para poder estar completamente tranquila en el espacio, siendo yo una mujer afro con mi compañera y siendo una mujer abiertamente lesbiana, una vaina heavy. (Julia)

2.13 Enfrentando el racismo como lesbiana

Ahora bien, el ser una mujer afrolesbiana en el espacio público, implica no solo ir en contra de la heteronorma y vivenciar las violencias que esto acarrea, sino también enfrentar el racismo, como sostiene bell hooks (2017), al expresar que “tanto antes como ahora, las lesbianas siempre han tenido que enfrentarse a la homofobia, en buena parte igual que todas las mujeres de color que, independientemente de su preferencia sexual o identidad, tenían que enfrentarse al racismo.” (p. 125), evidenciando una triple vulneración de sus derechos al ser mujeres, racializadas y discriminadas por su orientación sexual.

Por estas razones, así se considere que las relaciones entre mujeres significan ir en contra del sistema heteronormado, lo cierto es que no necesariamente implica que no exista el racismo en estas parejas, ya que igualmente estas expresiones se dan en la construcción de sus relaciones erótico-afectivas con compañeras blanca-mestizas, nombrando experiencias como:

Ella [compañera blanca-mestiza] ya estaba en mi mundo y toda mi familia la conocía, ella estaba en mi mundo, pero en su mundo cuando yo empecé como exigir estar, me salía con que pues no y así, me decía, como... es que mi mamá le da un infarto, es que mi familia no sabe, que no sé qué... (Sofía)

Como lo explica bell hooks (2017), "la mayoría de las lesbianas que vivían en una cultura patriarcal capitalista supremacista blanca construían sus relaciones de pareja usando los mismos paradigmas de dominación y sumisión que sus homólogas heterosexuales" (p. 126), con lo cual podemos argumentar que así la construcción de las relaciones erótico-afectivas se den entre pares mujeres pueden estar atravesadas por otro tipos de desigualdades a pesar de no ser de carácter estructural, debido a sus diferencias de raza, clase, etcétera, ya que estas violencias se dan como lo nombran Fernández y Momoitio (2016) "no solo por reproducir las lógicas hetero, sino porque intervengan otras relaciones de poder: por edad, situación socioeconómica, procedencia o capacidades" (p. 84).

2.14 Múltiples formas violencias

Por lo anterior, debemos tener en cuenta que las mujeres afrolesbianas pueden ser discriminadas por diferentes razones, entre ellas se encuentran la orientación sexual, ideologías, cultura, posiciones políticas y la etnia, a esto se añade según CODHEM (2007), el hecho de que estos actos de prejuicio son sistemáticos, es decir, sostenidos de manera continua sobre ellas, lo cual es "motivado por el valor negativo que se le ha asignado a sus diferencias culturales, lo que imposibilita ser consideradas como personas y sujetos de derecho, afectando su dignidad humana." (p. 13) y teniendo graves implicaciones sobre sus vidas y la forma cómo se asumen a sí mismas y conviven en su contexto.

Esta idea también la propone Anna Fernández (2011), para quien la discriminación es una forma de exclusión a un grupo de personas con base en su diferenciación de las demás, por ello sostiene que es un acto de clasificar y separar que se asocia con desigualdad de derechos y oportunidades, que se dan en la sociedad en general y como lo menciona Arriazu (2000) "se caracteriza por la opresión. Todas las instituciones, las estructuras o las personas dominamos o nos

sentimos dominadas en función de la raza, la clase social, la religión, la edad o el sexo.” (p. 1), para este caso como logramos identificar durante el texto las mujeres que participaron de la investigación vivencian esta discriminación en razón del ser mujer, afrodescendiente y lesbiana.

Estas experiencias de violencia interseccional son de carácter histórico y dan cuenta del despojo del género, la deshumanización y la hipersexualización, por ello al preguntarles cuál violencia han vivido más, su respuesta en mayoría fue “todas por igual”:

Porque han sido todas 3 en mayor o menor medida. (Alejandra)

No debemos jerarquizar las opresiones, además de que es difícil medir cuál te afecta más. (Vanessa)

Según Audre Lorde (2016) “la intolerancia de la diferencia viene en todas formas, tamaños, colores y sexualidades; y que entre aquellxs de nosotrxs que compartimos los objetivos de la liberación y un futuro viable para nuestrxs hijxs, no puede haber jerarquías de opresión.” (párr. 2), por ello, es importante anotar que la intención de presentar las diferentes formas de opresión que vivencian las mujeres afrolesbianas, no es jerarquizar dichas formas de opresión, sino evidenciar que se conectan y sustentan, sin embargo, según lo analizado en las entrevistas y las respuestas de algunas participantes del cuestionario, se puede concluir que el racismo es la primera forma de violencia que enfrentan:

Me tratan mal primero por mi color de piel, luego me desprecian por ser mujer y terminan odiándome por ser lesbiana. (Luisa)

Según Hellebrandová (2014) esto se debe a que lo más visible es que son parte de una población racializada que históricamente ha sido discriminada por su color de piel, lo cual agudiza las otras formas de opresión “por consecuente, las mujeres afrodescendientes viviendo en esta intersección, sufren de manera diferente y más fuerte, tanto el racismo y la discriminación racial (frente a los hombres afrodescendientes) como el sexismo y el machismo (frente a las mujeres blanco-mestizas).” (p. 153).

Finalmente, podemos concluir que las formas de violencia y discriminación que experimentan las mujeres afrolesbianas, son múltiples, están imbricadas, se cimienta en unas visiones concretas establecidas históricamente y devienen de la relación entre diferentes sistemas de opresión, el colonial, el racial, el patriarcal y el heterosexual, los cuales son estructurales e indivisibles y mutan con el tiempo, adecuándose a las condiciones contextuales pero manteniendo sus expresiones de poder, como es el caso de Medellín donde las mujeres que participaron vivencian estas violencias tanto en el ámbito público como en el privado, lo cual permea en gran medida su desarrollo como mujeres, hijas, hermanas, parejas, estudiantes y profesionales.

CAPÍTULO 3:

Formas de resistencia individuales y colectivas de las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín

*Los pueblos oprimidos resisten al identificarse
como sujetos, al definir 'su realidad, al dar forma a su nueva identidad,
nombrar su historia, relatar su versión
Bell hooks*

Para identificar las formas de resistencia de las mujeres afrolesbianas se hizo fundamental reconocer aspectos de su identidad y la forma como le han dado significado a esta, comprendiendo la historia de racismo, misoginia y lesbofobia que han vivido y por la cual se ha hecho necesario la construcción de alternativas de respuesta de su parte, entre ellas encontramos la evasión, la confrontación y la acción colectiva, esto movido en gran medida por la construcción de sus lugares de enunciación en el hacer y el existir, en los procesos y espacios de los cuales hacen parte.

3.1 Existir y resistir

Para las mujeres participantes de la investigación la resistencia como afrolesbianas parte principalmente del reconocerse desde la libertad como lo menciona una de ellas “afortunadamente soy una mujer negra y lesbiana libre” (Sofía), igualmente desde el autoconocimiento y la fortaleza colectiva, como se logró identificar en el ejercicio de observación al acompañarlas a un espacio de incidencia política y social donde realizaron una actividad colaborativa visibilizando la fuerza de su accionar a través del trabajo conjunto, como lo resaltan en las entrevistas:

Las mujeres afrolesbianas en el territorio con el simple hecho de existir y mostrarse, esa es una de las grandes prácticas de resistencia que hacen acá en los territorios y se mueven con

la gente porque están construyendo y borrando imaginarios y también van generando espacios con las otras personas desde el existir. (Sara)

Como lo menciona James Scott (2004) la resistencia parte de reconocer que existen sistemas de dominación que se generan en la dinámica relacional de poder entre dominados y dominadores, lo cual produce una tensión donde quienes son dominados luchan contra la opresión en todas sus formas, protagonizando esfuerzos por su liberación y resistiendo a personas o grupos de poder, como lo exponen Ana Victoria Portocarrero y Edurne Larracoechea (2016). De esta manera, logramos identificar como las mujeres afrolesbianas buscan alternativas de respuesta ante los sistemas de poder estructural racial, patriarcal y heterosexual.

Por lo anterior, la resistencia de las mujeres afrolesbianas deviene de su autodeterminación y el poder que les genera la juntanza ante dichos sistemas de dominación, generando una sensación de libertad a través del cuerpo, al apropiarse de su estética y reconocerla como parte de su identidad y su historia, pero también de sus expresiones de género y del relacionarse erótico-afectivamente con otras mujeres, en la medida en que se hacen dueñas de su placer, ya que como lo menciona Graciela Hierro (2003) "no se puede hablar de libertad si nuestro placer no depende de nuestro albedrío y nuestra determinación de cuáles son nuestros intereses relacionales cuya realización trae consigo el placer" (p. 27).

Así, su existir hace parte de una forma de resistencia generada a través del cuerpo y el relacionamiento con sus pares, ya que como lo menciona Patricia Hill Collinis (s.f) debemos reconocer "la importancia de la autodefinición para resistir la opresión" (p. 11). Dicho existir se convierte no solo en una forma, sino también en una estrategia para controvertir las normas establecidas por los sistemas de dominación estructural, como lo argumenta Foucault (1996) en la medida en que el cuerpo se utiliza para resignificarlo y no como dispositivo disciplinario.

3.2 Fortaleciendo lo interno

Una de las formas de respuesta de las mujeres afrolesbianas ante las violencias que experimentan es la evasión, ya que la mayoría de las mujeres en el cuestionario nombran no

responder o ignorar actos de lesbofobia y las entrevistadas lo reconocen como un acto de resistencia, al plantear la fortaleza de restarle importancia a estos ataques y reconocer que se dan debido a los prejuicios y estereotipos que hacen parte de los imaginarios colectivos:

He respondido también desde la indiferencia, desde el no importarme desde entender que no es mi problema, sino un problema el otro, seguir con la naturalidad de mí, ese deseo, mi expresión... (Isabel)

Es tomar eso malo que te dicen que estás haciendo es algo que te da fuerza, te da seguridad, crees más en ti y no te importa ya ocultarlo...pues yo pienso que la forma de ser es como demostrar que eso realmente no te afecta, como demostrarles que me siento orgullosa de mi cabello y del color de mi piel... no sé. (Camila)

Me fui de clase y cancelé la materia, y la vi el semestre entrante con otra persona. (Julia)

Según Scott (2004) la no respuesta también es una expresión de resistencia, al citar ejemplos de subordinados que usaban técnicas de evasión, como hacer preguntas retóricas, guardar silencio, desviar la conversación, postergar y fingir ignorancia, con el fin de arriesgarse lo menos posible, evitando la confrontación directa, restándole validez a las palabras y ataques de las personas que violentan, sin embargo, como lo plantea Scott (2004) “Para tener éxito, ese tipo de actuación requiere de una práctica, una habilidad y una improvisación, las cuales no dejan de ser maniobras para evitar riesgos frente al poder.” (p. 56), es decir, la resistencia que se genera a través de la evasión es indirecta y se relaciona más con la resignificación que le dan para su autonomía:

Uno crea una coraza y sabes que este mundo de tanta mierda que le tira a una, el racismo es una de ellas, y no se te pega tanto. (Julia)

3.3 Haciendo frente a la opresión

Las mujeres afrolesbianas entrevistadas, resisten también desde la confrontación a través de la palabra y el argumento, propiciando espacios de diálogo y reflexión sobre las diferentes

formas de violencia que evidencian, es decir la misoginia, el racismo y la lesbofobia, entre otras, igualmente interpelando a las personas que las atacan o violentan desde el diálogo y el cuestionamiento.

Respondo frente a los ataques argumentando, diciéndole a la gente que si no les parece que es una actitud muy racista. (Sofia)

Utilizando la palabra y exponiendo lo que vos sentís, lo que una siente, lo que a una le molesta lo puede hacer también desde el diálogo, desde haciéndole saber a los otros de que me incomoda, y es algo que puede estar muy naturalizado, pero incomoda, entonces una de alguna u otra forma, sin perder digamos la cordura... muestra su enojo, como lo dije antes desde la palabra. (Sara)

Entonces me siento en una constante resistencia y un constante de marcar, ¡no, pará, eso no es así eso debe ser de otra manera, hay que darle otra lectura! (Julia)

Como lo plantea Scott (2004) es indispensable el autocontrol para hacer frente a la opresión, generando una resistencia ideológica, que parte de la formación colectiva e individual alrededor de este tipo de violencia y se exterioriza a través de la palabra, de esta manera “el entrenamiento en destreza verbal que se logra mediante ese tipo de ritos les permite a los grupos vulnerables no sólo controlar su ira sino conseguir una expresión indirecta de dignidad y autoafirmación en el ámbito del discurso público” (p. 168).

Sin embargo, sus respuesta no se dieron en todos los casos de forma pasiva a pesar de ser argumentada, llegado a interpelar desde la palabra contundente a quienes las atacan y generando como lo menciona Scott (2004) una satisfacción al desafiar el poder de quien ostenta el privilegio, evidenciando una doble cara "la sensación de liberación que produce resistir a la dominación y, al mismo tiempo, la liberación de manifestar finalmente la reacción que antes se había sofocado" (p. 251), como se evidencia en sus narrativas:

Entonces yo voltee y le contesté que dejara de ser imbécil, que dejara de ser ridículo, yo no salí corriendo, sino que por el contrario me devolví a interpelarlo. (Julia)

3.4 El derecho a responder

Así, se puede evidenciar la confrontación igualmente desde la respuesta física agresiva, como una alternativa que han identificado y utilizado en su historia de vida para hacer frente a las múltiples violencias que experimentan y que en muchos casos va más allá de la agresión verbal:

Entonces a la que uno acude es a la agresividad, porque si no se la lleva la que la trajo. Entonces en lo personal si me han tocado en algunas ocasiones, ser así como agresiva, altanera para que no me vean como débil, porque siento que si me ven débil por ahí es por dónde van a entrar ellos. (Mariana)

Yo si me ponía a pelear y no era solamente responder no, si te tenía que golpear te golpeaba, cuando estaba en noveno recuerdo que yo me gane un torneo de atletismo y me quería quitar la medalla de oro que me había ganado y me agarraron a quitármela y pues la fuerza también ha sido otra manera de defenderme, me golpeas te doy pata y con toda la gana y si te tengo que partir un palo es la espalda pues te lo parto. (...) siempre, las compañeras afro somos vistas como las problemáticas, las delicadas, y las resentidas y pues no... bueno la verdad si, SI, y qué, es que estamos en pleno siglo XXI y todavía nos siguen asesinando y nos van a venir a pedir calma, pues no. (Julia)

Partiendo de la historia y la contextualización antes descrita sobre las múltiples violencias a las que han sido expuestas las mujeres afrolesbianas, desde el contexto de la esclavización, colonización y demás, logramos reconocer que la respuesta física ha sido una herramienta válida para alcanzar la libertad y autonomía sobre sus cuerpos, algo que ya han expuesto activistas reconocidos como Malcolm X:

Estamos en nuestro derecho religioso de tomar represalias en defensa propia con el máximo grado de nuestra habilidad, nunca iniciamos violencia sobre nadie, pero si alguien nos ataca nos reservamos el derecho a defendernos, así que juzgarnos de ser violentos es como acusar

a un hombre que está siendo linchado, que está siendo colgado de un árbol, solo porque se resiste vigorosamente contra sus linchadores, la víctima es acusada de violencia, pero el linchador nunca es acusado de violencia. (Sabio Joven Negro Estudiante, 2016, 3m22s-3m50s)

Además, como lo menciona Scott (2004) “Mientras que al aristócrata se le educa para desplazar todos los grandes insultos al terreno del combate mortal, a los subordinados se les disciplina para que reciban las ofensas sin responder físicamente.” (p. 168), así la respuesta física se hizo una necesidad imperante en contextos de grandes vulneraciones de derechos.

Adicionalmente, mientras en su mayoría en el cuestionario contestaron ante actos de misoginia y lesbofobia responder desde el diálogo, el argumento y la evasión, para el caso del racismo ninguna nombró evadir estas expresiones de violencia sino responder desde el debate y desde la agresión, de esto podemos inferir que sus respuestas ante actos de racismo se deben a que estos pesan de forma significativa en las experiencias de violencia que vivencian las mujeres afrolesbianas, al ser la primera forma de discriminación a la que son expuestas:

Ya que mi piel es lo primero que se ve... la discriminación inicial es racista, y con las mujeres y hombres negros hemos hecho frente a estas agresiones. (Luisa)

Hemos luchado y resistido para que esta sociedad se cuestione el racismo, porque nos tratan distintas que a las demás, porque siempre que ven un negro piensan que les va arrobar, siempre con comentarios racistas y así esperan que una les responda “no pasa nada, tranquila”, son conscientes de lo que hacen al hacer comentarios racistas, todo eso te da más fuerza y amar mucho más tu cabello y tú color de piel. (Camila)

3.5 Responder desde lo simbólico

El aspecto simbólico ha jugado un papel de gran relevancia como forma de resistencia para las mujeres afrolesbianas entrevistadas, representado en las miradas, risas e igualmente desde el

habitar espacios donde son o han sido discriminadas, retando de alguna manera a las personas que las señalan.

Claramente uno de esos mecanismos es mi voz, no es gratuito que mi voz sea tan fuerte y he descubierto que ese es un mecanismo para hacer notar que soy mujer soy afro... es un mecanismo desde el lenguaje y lo simbólico que he construido como una forma de resistencia como una manera de resistirme a esas prácticas normalizadas. (Antonia)

Realmente nos da mucha risa, llega un nivel en que una lo que hace es reírse, por qué tú logras ver como el nivel de moralismo, de conservadurismo y como la heteronorma se manifiesta de esa forma tan agresiva, pero básicamente pues nos reímos, a mí me da como mucha risa. (Isabel)

Como lo plantea Olga Sánchez (2004) el simbolismo es significativo en la estructuración social y cobra gran relevancia al afrontar un sistema de opresión hegemónico, constituyendo una expresión de resistencia y unidad que se refleja incluso en la risa, ya que como lo plantea Scott (2004) "La interpretación de un acto de ese tipo no es sólo cuestión del humor, el temperamento y la sensibilidad del dominador; es también asunto de política." (p. 243) es decir, de posicionamiento.

Es importante acotar, que estas formas de respuesta sea desde lo simbólico, la evasión o la agresión, están muy relacionadas con la personalidad de las mujeres y la manera como se sienten más seguras haciendo frente a la violencia, por ejemplo, una de ellas mencionaba: "siempre ha sido la contestación, el silencio en mi caso no ha sido una opción, porque siempre he sido contestona desde chiquitica" (Julia); sobre esto Scott (2004) expone que "el valor necesario para expresar total o parcialmente un discurso durante mucho tiempo reprimido es un asunto muy específico que depende, en gran medida, del temperamento, de la cólera y de la valentía del individuo." (p. 248).

3.6 El primer lugar de resistencia

Cada mujer afrolesbiana cuenta con una historia de vida propia, que le da sentido a sus expresiones de resistencia, dicha historia comienza con sus narrativas sobre su infancia y su familia,

donde como se comentó anteriormente algunas señalan sentirse protegidas y otras mencionan sentirse violentadas, especialmente por ser mujeres y lesbianas; en este contexto, la respuesta ha sido en gran medida distanciarse, con el fin de ganar autonomía sobre sus cuerpos y decisiones frente a sus familiares.

Lo primordial que me dio como esa fuerza para tomar esa decisión [irme de la casa], es que yo ya no podía seguir ocultando eso, entonces también por eso tomé esta decisión de irme (...) por ejemplo el día que tomé la decisión de arriesgarme, todo esto, fue algo como que muy raro también...pues, no sé... miedo, cierto, a aceptarlo, pues no miedo a contarlo no, sí a enfrentarlo hacia la sociedad, la familia (...) tengo como un nudo acá [en la garganta] horrible, es eso que quiero como sacarlo y gritarlo a los cuatro vientos, decirle que yo soy lesbiana, que me gustan las mujeres, explicarle y tal y tal... y no, porque ella realmente no lo va a entender de la manera en que uno piensa... (Camila)

Así, las mujeres afrolesbianas participantes, sienten que deben también buscar alternativas para hacer frente a la violencias en la familia, lo cual no es nuevo, ya que como lo menciona Caribe Afirmativo (2019) "Son muchas las historias de personas lesbianas o gays que sufren de violencia intrafamiliar con ocasión de su orientación sexual" (p. 12) debido a que es en este espacio donde se acentúan más fuertemente los roles de género y las exigencias del sistema patriarcal, donde en muchas ocasiones han sufrido la expulsión, negación y limitación de sus derechos al ser lesbianas, razón por la que algunas prefieren considerar a sus amigxs como familia:

Desde que yo llegué los parceros estuvieron ahí, invitando, es como un equipo y una familia grande también... (Juana)

3.7 Resistiendo en la calle

Es importante reconocer de la misma manera las formas de respuesta en el espacio público, ante las diferentes violencias que vivencian en Medellín. Sobre ello, en el grupo focal mencionaron las experiencias de lesbofobia y racismo vivenciadas en el metro de la ciudad, donde las violentaron y las señalaron por su orientación sexual, ante lo cual su respuesta fue permanecer en el espacio y

cuestionar a quienes las agredieron; así mismo en las entrevistas algunas reconocieron mantener una actitud firme y defensiva en estos espacios:

Yo lo que hacía cuando empezaban con su murmuración, yo les gritaba ¡¡soy o me les parezco?! y rápidamente dirigían su cabeza a otro lugar (...) significa una resistencia constante, un constante dirigirse hacia fuera y hacia dentro en una resistencia, porque esta ciudad es sumamente racista. (Julia)

Tal vez sí mantengo una posición un poquito brusca respecto a ese tipo de situaciones que suceden, porque no solamente es en estos territorios, sino en otras partes de la ciudad... Siento que muchas tomamos la posición de bruscas y rudas tal vez para opacar un poquito ese machismo que tienen los hombres con las mujeres lesbianas. (Mariana)

Según Toro y Ochoa (2017) en los espacios urbanos, las mujeres suelen sentirse inseguras debido a la cultura machista persistente en Medellín, concretamente en este caso las mujeres afrolesbianas se ven expuestas al racismo, la lesbofobia, la hipersexualización, el sexismo, entre otras, por lo cual generan mecanismo para protegerse frente al miedo y a las violencias constantes que experimentan, "en unos casos defensivos (como ignorar al agresor, bajar la mirada, vestirse con recato) u ofensivos (tomar cursos de defensa personal, tener objetos para contrarrestar la agresión como gas pimienta, gritar, reaccionar, insultar o golpear)." (Toro y Ochoa, 2017, p. 70).

3.8 Poder colectivo

Así como se evidenciaron respuestas individuales, de igual manera se reconocen las colectivas, ya que según lo nombraron, al enfrentar situaciones de riesgo el estar juntas les generaba la confianza y el apoyo para hacer frente a las múltiples violencias mencionadas anteriormente.

Me han apoyado, yo creo que sí, algunas personas..., también muestran su enojo, es un apoyo mutuo con los amigos que también les molesta entonces hacemos una juntanza y expresamos nuestro enojo diciendo lo que no nos gusta. (Sara)

Porque entre prietos y prietas nos cuidamos. (Camila)

Como lo plantea Scott (2004) el generar vínculos entre oprimidos posibilita la valentía individual, para hacer frente de forma contundente a los opresores, argumentando que “hay circunstancias históricas en las cuales de pronto se reduce el peligro, de tal manera que aquellos que hasta entonces se resistía a hablar se sienten estimulados a hacerlo” (Scott, 2004, p. 248), de este modo, el encuentro con otras igualmente oprimidas estimula el reconocimiento como dominadas y en esta medida la acción y protección conjunta.

Yo creo que son como las personas la red de apoyo, porque por ejemplo acá... y yo creo y he visto que en estos tiempos las mujeres tendemos más a protegernos entre nosotras y se forma una cadena muy chimba (...), por ejemplo, si yo voy por la calle y a una mujer le dicen cosas, yo también me voy a incomodar. (Camila)

Scott (2004) señala la atomización que se produce en este punto de quiebre cuando el discurso oculto de dominación se hace evidente, lo cual surge especialmente en el diálogo entre oprimidos, es decir "se hallan relativamente atomizados por el mismo proceso de dominación. (...) la atomización tiene como efecto impedir el crecimiento de un discurso oculto o común y elaborado" (p. 255).

3.9 La autoconciencia

Esta forma de resistencia colectiva se da gracias a la conciencia de apoyo, soporte y poder que se genera debido al autoconocimiento en términos sociales, contextuales e históricos, que se produce a través de espacios formativos donde se fortalece la construcción de su identidad, como lo mencionan en las entrevistas:

Desde el mundo de lo sensible y en el mundo de las ideas estos espacios parten de la idea a la acción, entonces es algo muy bonito porque cada día constantemente se está dando una construcción que nos lleva a esto de pensarnos y de reconocernos. (Sara)

Encontrarse con la otra es vital, hablar, permite muchas claridades, hay problemas pero hablar es importante permitir que se levante la voz que se conozca que hay muchas mujeres lesbianas negras, indígenas, racializadas lesbianas, que hay muchas maneras de ser, vivir y estar en el mundo, todas cabemos y es importante la verbalización en tanto permite la construcción de identidades, alrededor de las mujeres negras que son más empobrecidas, siempre todo llega más tarde y es más difícil y falta mucho más trabajo. (Julia)

Con esta formación se logran transversalizar las expresiones de resistencia colectiva e individual, al visibilizar la apropiación de aspectos de su identidad que fortalecen su accionar, por ejemplo, la estética, al llevar su cabello como lo desean, lo cual como menciona Scott (2004) es importante para denotar "una negativa pública a reproducir las apariencias hegemónicas (...) [que] adquiere con tanta frecuencia la forma de ruptura pública de un ritual tradicional, también público, de subordinación." (Scott, 2004, p. 253), de lo cual ellas reconocen el potencial:

Es algo muy bonito que nos enseña todo esto del género, de las luchas, de las construcciones que no solo aportan ideas, sino que se generan los derechos y se van pensando, van ligados en la defensa de las mujeres afro, por colectivos afros que están vinculados. (Sara)

Así, a través de esta formación también logran identificar las particularidades en sus alternativas de resistencia, que se distancian de las prácticas de mujeres blanca-mestizas y hombres afrodescendientes, por ejemplo, al reconocer que la resistencia de las mujeres afro ante la feminidad es diferente, ya que como lo expone Collins (s.f) "Si se supone que las mujeres son pasivas y frágiles, ¿por qué entonces son tratadas las mujeres negras como "mulas" y cargadas con pesadas tareas de limpieza?" (p. 8), con esto se busca cuestionar la posición histórica de las mujeres afro, encontrando contradicciones entre la condición desvalorizada de sí mismas y las ideologías de la feminidad. Para el caso de las mujeres afrolesbianas entrevistadas, esto se evidencia al mencionar que a pesar de confluir con mujeres blanca-mestizas en la lucha antipatriarcal, debido a sus prácticas racistas han tomado distancia:

Tampoco quiere decir que yo sea una misoginia con compañeras con quienes también he tenido que hacer rupturas, que en algún momento hemos estado juntas transitando en el

feminismo, pero esa también es otra manera de lo que estamos hablando de que ha servido para defenderme, estar juntas, pero también decir ¡no ¡y decirle a la otra no estoy contigo, en lo político y en lo personal, “te vas de mi vida y no quiero estar contigo” también la potestad de decir no, ha sido otra forma de defenderme. (Julia)

Lugones (2005) plantea que la resistencia de las mujeres afro pasa por defender sus luchas particulares y no sumirse al feminismo blanco que no cuestiona sus privilegios y que muchas veces recurre al multiculturalismo ornamental, definido por la autora como una forma de instrumentalización de las mujeres negras para tener una imagen incluyente que en realidad no parte de un interés genuino, y que debe trascender a una visión más amplia, ya que “la resistencia necesita reconocer la interseccionalidad, así como resistir a ese reconocimiento por medio de una superposición del reconocimiento de las opresiones que entreteje” (p. 70).

Como he sido un poco más consciente de ellas [las formas de opresión] he sabido cómo responder de manera correcta o incorrecta, pero he respondido (Julia)

Así, formarse y adquirir conciencia del mundo y de sí mismas moviliza formas de resistencia más configuradas y menos ingenuas, donde como lo sustenta Patricia Hill Collins (s.f) se genera “la elaboración de una postura autodefinida sobre la base de esas experiencias y los consiguientes actos de resistencia.” (p. 22), trascendiendo de la mirada victimizante de sus luchas a una perspectiva más amplia, que permite como lo plantea Lugones (2005) “un desplazamiento desde una lógica de la opresión hacia una lógica de la resistencia.”(p. 61) donde se propicia bajar la guardia y reflexionar desde la empatía su realidad:

Bajar la guardia, conversar, encontrar un espejo en la otra, empezar a transitar también un poco en la confianza, bajarle a la desconfianza, transitar en poder confiar en la otra, ver a la otra como una par y también el estar muy juntas. (Julia)

3.10 Encontrarnos para construir

Los espacios feministas fueron los más mencionados por las mujeres afrolesbianas al hablar de sus experiencias en la movilización social y política, al mencionar que:

Yo creo que eso parte desde que entendemos que no hay solo problemas individuales sino colectivos, entonces nacen estas juntanzas, de... bueno marica, estamos en la misma mierda parece unámonos y trabajemos juntas y entonces de ahí se generan ideas de diferentes partes y diferentes puntos de vista... y eso es una fuerza, yo creo que cuando la gente entiende que juntos, cuando se camina en manada, eso es una fuerza, una potencia poderosa. (Juana)

Yo partícipe de la construcción de muchas canciones de manera colectiva siempre de manera colectiva, porque esa es una de nuestras grandes riquezas para la ciencia política, en la calle y canto y salgo con ellas. (Julia)

El movimiento feminista ha sido un escenario de resistencia, organización y subversión del sistema patriarcal, que se moviliza a través de la sororidad, el vínculo y el autorreconocimiento, según Olga Sánchez (2004) “los grupos de autoconciencia nacen como una respuesta política de las mujeres” (p. 63) para recontar sus experiencias e historia, por esta razón se han convertido en potenciales espacios de apropiación para las mujeres afrolesbianas.

3.11 Resignificar la resistencia

Sin embargo, como se evidenció anteriormente, en los espacios feministas se presentan otros tipos de violencia, razón por la cual las participantes de la investigación narran lo importante que ha sido también encontrarse en espacios de mujeres afrodescendientes y mujeres afrolesbianas donde se sienten mayormente acogidas y visibilizadas, incluso nombran la diferencia al relacionarse erótico-afectivamente con mujeres afrodescendientes.

Porque he afianzado ahí mi identidad. (Inés)

Pero indiscutiblemente conocer a la otra y querer generar comunidad con la otra, pues ha sido una de las maneras más fuertes que yo he encontrado de defenderme ante este sistema

racista, encontrarme con otras mujeres, con otras lesbianas y con otras mujeres afro, y con otras mujeres afrolesbianas (Julia)

También he estado con mujeres afro y bueno es diferente, yo siento mayor hermandad porque sabes que la otra entiende el lugar en el que tú estás. (Isabel)

Ahí la lucha nos toca a nosotras las mujeres afro, ahí el proceso de sororidad hermandad de construcción es en entre nosotras, (...) en un proceso con mujeres mayores fue muy significativo ver cómo se transforman incluso desde lo corporal al reconocer la historia de la población afro, que construimos muchas cosas, entonces también ese trabajo de verlo desde otra perspectiva. (Antonia)

Dicha construcción y sororidad entre mujeres afrodescendientes viene de su historia, del reconocer que debe existir un movimiento afrofeminista que se autorepresente, como lo plantea Patricia Hill Collins (s.f) “el pensamiento feminista negro busca desarrollar una teoría que sea emancipatoria y reflexiva” (p.22), contribuyendo a generar un análisis más profundo alrededor de las experiencias racistas y sexistas en las mujeres afrodescendientes, aportando así a la luchas contra las opresiones estructurales que enfrentan.

3.12 Amar y resistir

Así, la resistencia pasa de ser sinónimo de sufrimiento y aguante a ser sinónimo de unión, fuerza, amor y apoyo, sea en colectivos feminista, afrofeministas o como algunas lo nombran en los espacios de defensa LGBTI, donde narran sentirse más libres al manifestar su orientación sexual y su expresión de género:

Los espacios de la población LGBTI tiene sus connotaciones políticas, porque me han hecho pensar, ¿se vive eso del machismo con la población LGBTI? ¿cómo ellos abordan esos temas?, entonces es algo muy motivador y muy bonito porque digamos que también te están enseñando, construyendo las bases de todo lo que constituya esta población diversa. (Sara)

Hay espacio para todxs. (Alejandra)

Nosotros acostumbramos a frecuentar lugares donde hay personas como nosotras con un horizonte parecido al nuestro. (Juana)

Bueno otra manera de responder, yo siento que es este espacio, permanecer en Casa Diversa, porque no solo es un colectivo de gays o lesbianas, es un colectivo donde nos encontramos todos juntas y juntos en pro de lo que está pasando, cierto. Como yo le dije a las chicas tener un conocimiento a la hora de, es muy importante, no siempre se puede responder con la agresión a diferentes poblaciones, porque hay otras maneras de enseñar, yo ando con un grupo de amigos y mis amigas no son lesbianas, pero yo sé que si alguien me puede agredir, sé que ellos me defendería. Entonces nosotras buscamos eso, tener un grupito no sólo en tu casa, sino donde uno pueda andar en el territorio, la ciudad, donde yo sé qué voy a tener una clase de protección a la hora de ser agredida. (Mariana)

Esto representa lo que ha implicado para ellas el ser lesbianas, no solo ser señaladas y discriminadas por su familia, en el espacio público, laboral o académico sino encontrarse en esos mismo ámbitos con otras, otros y otras, con quienes pueden resistir desde la fortaleza colectiva, construyendo su propio modo de vida, ya que según Adrienne Rich (1985) “La existencia lesbiana comprende tanto la ruptura de un tabú como el rechazo hacia un modo de vida obligatorio” (p. 24), sin embargo, como lo menciona la autora hay que reconocer que la existencia lesbiana va más allá de resistir a la heteronorma, ya que también se debe enfrentar a un sistema patriarcal, planteando la necesidad de que existan espacios exclusivamente entre mujeres lesbianas, lo cual también rescatan las entrevistadas como sinónimo de autonomía política:

Siento que también son las lesbianas que han venido de atrás y que se han venido nombrando y que han venido organizándose, que han venido gestando espacios y permitiendo que la conciencia social se abra, se amplíe. (Carolina)

Fue más claro y más contundente y también entender que más allá de encasillarte, que nombrarte como lesbiana es un nombramiento político, es darle un sentido político a un deseo y a una orientación. (Isabel)

De esta manera, logramos acercarnos a las realidades de las mujeres participantes de la investigación como afrolesbianas, ya que al resistir deben reconocer las particularidades del ser afrodescendiente en el movimiento feminista, pero también del ser mujer en el movimiento LGBTI, por lo cual no se deben perder de vista los privilegios económicos y culturales de los hombres respecto a las mujeres, apelando a lo expuesto por Rich (1985) “Igualar la existencia lesbiana con la homosexualidad masculina porque ambas son estigmatizadas es negar y borrar una vez más la realidad femenina” (p. 24).

Finalmente, podemos concluir que la identidad de las mujeres afrodescendientes lesbianas que habitan la ciudad Medellín se ha construido gracias a diferentes factores que atraviesan su experiencia de vida, entre ellos su contexto de infancia, las zonas que habitan (periféricas y/o centrales), donde se han socializado, han vivido la racialización y el señalamiento por su orientación sexual, generando una determinada forma de verse a sí mismas marcada por los estereotipos que se les imponen; sin embargo, esta autopercepción también ha estado influenciada por su formación académica y su participación en procesos colectivos afines a sus particularidades identitarias, lo cual ha aportado al reconocimiento de su historia, a la apropiación de sus luchas y a la transformación positiva en el proceso de construcción de su identidad como mujeres afrolesbianas.

Es motivante, más que a este punto de mi vida achicopalarme o decir “este mundo tan injusto o que gonorrea todo” es motivante, la lucha es motivante, la transformación el caminar por transformar desde lo mínimo, desde lo micro hasta tener una compañera blanco mestiza y enseñarle del racismo, que ella lo noté, que ella se pregunte qué significa para ella estar con una mujer afro y empoderada de mi discurso, me parece que hay transformaciones desde lo micro hasta generar proyectos de 20 audiovisuales con palabras de mujeres afro indígenas. (Isabel)

4. Conclusiones finales

La presente investigación permitió reconocer que las mujeres afrolesbianas en Medellín se enfrentan a diferentes sistemas de opresión como lo son el heterosexual, el patriarcal y el racial, los cuales se han desarrollado y se han mantenido históricamente en las dinámicas y las lógicas sociales estructurales que se dan en la ciudad, ante lo cual han desarrollado alternativas de respuesta, fortalecidas con su participación e incidencia en diferentes espacios colectivos, donde se han formado, han reflexionado y repensado su ser, por lo tanto la construcción de su identidad se constituye de manera transversal en el reconocimiento de sus prácticas de resistencia.

Por lo anterior, es importante seguir fortaleciendo una mirada interseccional que reconozca los cruces en las diferentes formas de violencia para poder contrarrestarlas, no sólo en la academia sino en la creación de políticas públicas, programas y proyectos, donde se debe trascender de una visión multiculturalista ornamental a una que ponga en el centro las voces de quienes experimentan y resisten ante dichos sistemas de dominación, posibilitando construir perspectivas y apuestas desde la otredad, de esta manera se puede por ejemplo aportar a cerrar brechas de inequidad en el campo laboral y educativo.

Igualmente, dichas reflexiones deben trascender a los espacios socio-político donde militan las mujeres afrolesbianas, como los espacios feministas, LGBTI y afrodescendientes, ya que si se propende por la liberación de los cuerpos se debe empezar por reconocer que no todos son oprimidos de la misma manera y que por ende se deben denunciar y enfrentar de forma diferenciada dichas violencias. De este modo, se logró reconocer que todos estos espacios están atravesados por las expresiones de la cultura, especialmente por las violencias, independientemente de su trayectoria y de que tan deconstruidos se nombren.

Lo anterior permitió construir una apuesta crítica, movilizada al retomar perspectivas y teorías como las interseccionales, decoloniales y feministas, las cuales parten de apuestas políticas que permiten la apropiación de conocimientos desde las vivencias de las mujeres afrolesbianas en Medellín, propiciando un análisis a profundidad de las formas de opresión y la variación de estas por contextos, al rescatar la importancia de reconocer sus narrativas y experiencias desde diferentes ámbitos, posturas y lugares de enunciación; por esta razón, esta investigación dio lugar a denunciar la violencia epistémica que recae sobre sus cuerpos.

El reto entonces estuvo en reconocer teóricas pioneras, buscando desde una apuesta feminista decolonial resaltar el conocimiento producido por las mujeres latinoamericanas, el cual ha sido históricamente acallado, en especial de mujeres que experimentan múltiples formas de opresión y que han teorizado sobre sus propias vivencias. Por ello, los procesos de construcción teórica no fueron fáciles, debido a la multiplicidad de enfoques que existen sobre dichas teorías y en especial sobre la perspectiva interseccional, la cual leímos varias veces para poder comprender que su fin no es simplemente enunciar violencias y victimizar a las mujeres, en este caso afrolesbianas, sino que permite estratégicamente identificar matrices de opresión para resistir ante ellas, sea desde lo individual o lo colectivo.

Para acercarnos a comprender dichas formas de resistir, en cuanto a lo metodológico partimos de la entrevista, la cual fue una técnica metodológica que aportó favorablemente en la recolección de la información para poner sus voces en el centro, acercándonos a las realidades y necesidades de las mujeres en espacios concretos y con historias contadas por ellas mismas, lo cual se dio a partir de la escucha activa, la interacción y la confianza, a pesar del impacto que produjo la pandemia generada por el COVID-19, la cual interrumpió el proceso de investigación y transformó las propuestas metodológicas iniciales, además, de prolongar por más de lo estipulado el proyectado la investigación, resaltando que durante estos lapsos de tiempo se fueron transformando las perspectivas, formas de escribir, identificar y reconocer esta problemática.

Del mismo modo, la observación, el grupo focal y el cuestionario, aunque no fueron técnicas interactivas centrales en el proceso investigativo, lograron potenciar la recolección de la información y hacer frente a las necesidades de transformación coyuntural que demandaba

trasladarse al espacio virtual, donde el encuentro experiencial colectivo se vio limitado, pero al mismo tiempo abrió nuevas posibilidades para la investigación.

Por lo anterior, para nuevas investigaciones que pretendan rescatar las vivencias de las mujeres afrolesbianas se recomienda en la medida de lo posible generar espacios de encuentro a través de técnicas como las cartográficas y espacios de diálogos de saberes donde puedan compartir sus experiencias de forma colectiva como mujeres afrolesbianas, entre ellas: los killombos, espacios de resistencia y participación propios de las poblaciones afrodescendientes.

Referencias

- ACNUR. (2012). *Situación Colombia Afrodescendientes*. (Informe poblacional). Colombia: La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados. <https://tinyurl.com/yc8erf3m>
- AFRODES. (2009). Los Derechos Humanos en los Afrocolombianos en Situación de Desplazamiento Forzado, (Informe presentado al Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial [CERD] No°75). Bogotá: Asociación de Afrocolombianos Desplazados. <https://n9.cl/smurk>
- Agrela, B. y Morales, A. (2018). Trabajo social y estudios de género. Vindicando un espacio científico propio. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis. 26(2), 1-20. <https://tinyurl.com/2csyxmzr>
- Álvarez, L. (2013). Mujeres, pobres y negras, triple discriminación: una mirada a las acciones afirmativas para el acceso al mercado laboral en condiciones de trabajo decente en Medellín (2001- 2011). (Tesis de maestría en Desarrollo). <https://tinyurl.com/2h9zzxd5>
- Arriazu, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, (5), 307-318. <https://tinyurl.com/2p8mntp6>
- Bela-lobedde, D. (28 de agosto, 2018). Fragilidad blanca: la susceptibilidad a debate. *Blog Público*. <https://tinyurl.com/3kkyb9rb>
- Brioso, A., Barrera, E., y Malagón, J. (2011). Perspectivas de género como pieza fundamental en Trabajo Social. *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*. (18), 341-363. <https://tinyurl.com/bdcnzuch>
- Bonilla, E., y Rodríguez, P. (Ed.). (1997). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Grupo editorial Norma y Uniandes. <https://tinyurl.com/2suuk5fv>

-
- Campos, A. (2012). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario. *Revista Universidad de la Habana*, (273), 186-196. <https://tinyurl.com/y34stph5>
- Caribe Afirmativo. (2019). *Devenir en Silencio. Exploración de la violencia intrafamiliar hacia personas LGBT y entre parejas del mismo sexo/género en el Caribe Colombiano*. Barranquilla, Colombia: Caribe Afirmativo. <https://tinyurl.com/2p8mvh4a>
- Carbonell, M. Rodríguez, J. García, R., y Gutiérrez, R. (2007). *Discriminación, Igualdad y Diferencia Política*, [Versión electrónica]. México, Ciudad de México: CNDH. <https://tinyurl.com/2p9fvfsb>
- CEO. (2015). *Caracterización de la población LGBTI en el municipio de Medellín y sus corregimientos 2015*. Centro de estudios de opinión. Universidad de Antioquia. Alcaldía de Medellín.
- CODHEM. (2007). *Un acercamiento a la discriminación. De la teoría a la realidad en el Estado de México*. [Versión electrónica]. México: CNDH. <https://tinyurl.com/3vztbapx>
- Collins, P. (s.f). *La política del pensamiento feminista negro*. (Leticia Tatinclaux, Trad.). Editorial: Cambridge, M. A.: Unwin Hyman. (Trabajo original publicado en el 1990). <https://tinyurl.com/mpyv3wbu>
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. (iepsa), Ciudad de México. <https://tinyurl.com/yba3cmhv>
- Convivamos. (2010). *Condiciones de vida de la población negra afrocolombiana palenquera y raizal en Medellín. Caracterización sociodemográfica desarrollo humano y derechos humanos 2010*. Alcaldía de Medellín. <https://tinyurl.com/3c6w5n9d>
- Córdoba, D. y Moreno, C. (2016). *La afrodescendiente en las organizaciones*. (Tesis de pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Diaz.

-
- CORENUESPA. (2019). Cartilla Plan de etnodesarrollo 2019. En voz de la población afrodescendiente y sus organizaciones en Medellín. Alcaldía de Medellín. Editorial: Libro Arte SAS.
- Curiel, O. (2002). Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas negras. *Revista Otras Miradas*, 2(2), 96-113. Venezuela: Universidad de los Andes Mérida. <https://tinyurl.com/5ybhnk4a>
- Curiel, O., y Falquet, J. (comps.). (2005). El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin - Paola Tabet - Nicole Claude Mathieu. Buenos Aires: Brecha Lésbica. <https://tinyurl.com/6b5r99xs>
- Curiel, O. (Junio de 2009). Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina. http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf
- Curiel, O. (2014). Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. Colombia: Biblioteca Digital BDEFG. <https://n9.cl/mg1h5>
- Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase*. (Ana Varela Mateos, Trad.). España: Editorial Akal. (Trabajo original publicado en 1981). <https://n9.cl/th6o8>
- De Beauvoir, S. (1999). Introducción. *El segundo sexo*. (pp.15-31). (Juan García Puente, Trad.). Editorial Sudamericana S.A. DEBOLS!LLO. (Trabajo original publicado en 1949).
- Decker, M. (06 de Mayo 2019). Las mujeres negras aman a otras mujeres (negras) también. Afrofeminas nuestra sola existencia es resistencia. [Blog]. <https://n9.cl/0boy0>

-
- De la Torre, J. (2015). Empoderamiento y participación política de las mujeres afrodescendientes de Colombia, en los últimos 20 años. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://n9.cl/p9ysg>
- Escobar, B. Vásquez, J. Saldarriaga, N. Villegas, B. Mejía, R., y Nizhelski, A. (2013). *Mujer, negra y desplazada. Triple victimización en Colombia*. Medellín: Ediciones UNAULA. UdeA: Biblioteca Carlos Gaviria Díaz.
- Espinosa, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, (184), 7-12. Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana. <https://n9.cl/wxgsr>
- Espinosa, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*, [versión electrónica]. Buenos Aires: En la frontera. <https://tinyurl.com/ye27p9c4>
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. (Angel Aband. Trad). Buenos Aires: Editorial Abrasaxas. (Trabajo original publicado en 1973). <https://n9.cl/vj40h>
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. (Ambrosio García Leal, Trad.). Editorial Melusina. (Trabajo original publicado en el 2000). <https://n9.cl/7slxu>
- Fernández, A. (2011). Prejuicios y estereotipos. Refranes, chistes y acertijos, reproductores y transgresores. *Revista de Antropología Experimental*. (11), 317-328. <https://n9.cl/r1j56>
- Fernández, L. (2012). Género y ciencia: entre la tradición y la transgresión. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp. 67-79). México: UNAM. <https://n9.cl/p9sqr>

-
- Fernández, J. y Momoitio, A. (2016). L-E-S-B-O-F-O-B-I-A: ¿Por qué y cómo hay que nombrarla?. *Viento Sur Sexualidades diversas, múltiples debates*, 6 (146) 81-85. <https://n9.cl/qlm6e>
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. (Altamira. Trad.). (Trabajo original publicado en 1976). <https://n9.cl/tzr4p>
- Gómez, E. (septiembre de 2015). Trabajo Social Decolonial. XXI Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, La formación profesional en Trabajo Social: Avances y tensiones en el contexto de América latina y el Caribe. “A 50 años del Movimiento de Reconceptualización”. Conferencia llevada a cabo en Mazatlán, México. <https://n9.cl/kp9ei>
- Hellebrandová, K. (2014). El proceso de etno-racialización y resistencia en la era multicultural: ser negro en Bogotá. *Universitas humanística*, 77, 145-168. <https://n9.cl/wbdoq>
- Hellebrandová, K. (2014-b). Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá. *Revista de Estudios sociales*, (49), 87-100. <https://n9.cl/agutm>
- Hierro, G. (2003). *La ética del placer*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México. <https://tinyurl.com/2p9efppb>
- hooks, b. (Eds.) (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. (1a ed.). (Beatriz Esteban Agustí, Lina Tatiana Lozano Ruiz, Mayra Sofía Moreno, Maira Puertas Romo, Sara Vega González. Trads.) España Madrid: Traficantes de sueños. (Trabajo original publicado en el 2000). <https://tinyurl.com/mtvmdyam>
- Hopenhayn, M. & Bello, A. (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. (Serie Políticas Sociales, núm.47). Santiago de Chile: Cepal, Naciones Unidas. <https://tinyurl.com/yckb5tu3>

-
- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. Secretaría Nacional de Equidad y Género, 25-32. <https://n9.cl/gpe11>
- Lamas, M. (17 de noviembre del 2004). Género algunas precisiones conceptuales y teóricas. XIII Coloquio Anual de Estudios de Género. Conferencia Magistral llevada a cabo en la Ciudad de México, México. <https://n9.cl/w2esi>
- Lauretis, T. (2014) Cuando las lesbianas no éramos mujeres. (Gabriela Herczeg. Trad.) París, Francia. (Trabajo original publicado en 2003). <https://n9.cl/bmle9>
- Lerner, G. (1990). La creación del patriarcado, (Mónica Tusell, trad.). Barcelona: Editorial crítica. (Trabajo original publicado en 1986). <https://n9.cl/bf038>
- Lorde, A. (2016). No hay jerarquía de opresiones (1983), (GHT, Trad.). Publicado por Sentipensares Fem. [Texto original: Lorde, Audre (1983). “There is no hierarchy of oppressions”, Bulletin: Homophobia and Education, 14(3/4), 9.]. <https://n9.cl/mdj2>
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. (Joaquín Rodríguez Feo, Trad.). Revista internacional de filosofía política, (25) 61-75. <https://n9.cl/bua9b>
- Margulis, M. (1999). La racialización de las relaciones de clase. En Margulis, M. Urresti, M. et al. (Eds.), La segregación negada. Cultura y discriminación social. (pp. 37-63). Buenos Aires, Argentina: Biblos. <https://n9.cl/zpw1g>
- Mignolo, W. (2010). Desobediencia Epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Colección RAZÓN POLÍTICA. Buenos aires, Argentina: Ediciones del signo. <https://n9.cl/da3dd>

-
- Mignolo, W. Jiménez, I. Lugones, M. y Tlostanova, M. (Eds.) (2014) *Género Y Descolonialidad*. (2a ed.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Signo. <https://n9.cl/r1ygs>
- Millett, K. (1995). Teoría de la política sexual. En *Política sexual*, (pp.67-124). (Ana María Bravo García, Trad.) España: Ediciones CÁTEDRA. (Trabajo original publicado en 1970). <https://n9.cl/vbi7>
- Ostrovsky, A. Marín, J., y Alfonso, V. (2017). Abordaje de la Homosexualidad Femenina en los Tramos Fundantes de la Institucionalización del Psicoanálisis Argentino (1942-1955). *Revista Psicología e Saúde*. 9(2) 21-34. <https://tinyurl.com/mr5e8pex>
- Palacio, L. (2012). *Ciudadanas: construcción de ciudadanía de mujeres afrodescendientes desplazadas en Medellín*. (Tesis de pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Diaz.
- Perea, Y. (2015). *Raza y Género: aparatos de exclusión y dominación sociopolítica en mujeres afrodescendientes en la ciudad de Medellín*. (Tesis de pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Diaz.
- Pineda, E. (2017). *Racismo, endorracismo y resistencia*. Caracas: Editorial el Perro y la Rana. <https://tinyurl.com/378uj539>
- Pimmer, S. (2017). Gramsci y su lugar de enunciación: una crítica a la geopolítica del conocimiento de Walter Mignolo. *Observatorio latinoamericano y caribeño*, 1(1) 195-218. <https://n9.cl/m6bmd>
- Portocarrero, A. y Larracoechea, E. (2016) *Las resistencias nuestras de cada día; Subversiones cotidianas a las violencias simbólicas y materiales en Introducción*, Managua, Nicaragua: UCA Publicaciones. <https://n9.cl/frtb0>

- Quijano, A. (1999). ¡Que tal raza!. En Ecuador Debate. Etnicidades e identificaciones, (48), 141-152. Quito, Ecuador: CAAP. <https://n9.cl/2nywk>
- Restrepo, E. (2008). Racismo y discriminación. Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para Maestros, 192-204. Popayán, Colombia: Universidad Javeriana. <https://n9.cl/goh9f>
- Rich, A. (1985). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. Nosotras que nos queremos tanto. Revista Feminista, (3), 1-36. (Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid. Trad.). (Trabajo original publicado en 1980). <https://n9.cl/1txrq>
- Sabio Joven Negro Estudiante. (2016, 21 abril). Entrevista a Malcolm x en UC Berkeley (sutilulos español). YouTube. <https://n9.cl/z4935>
- Sánchez, O. (2004). Las rutas de los feminismos, pacifismos, y resistencias. Bogotá, Colombia: Ruta Pacífica de las Mujeres. <https://n9.cl/5azui>
- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia (1a ed). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. <https://n9.cl/dmgn>
- Segato, R. (2007). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales, Educar en la ciudadanía intercultural, 1(1) 63-89. <https://n9.cl/ij2nm>
- Scott, J. (2004). Los dominados y el arte de la resistencia, Discursos ocultos. Ciudad de México, México: Ediciones. <https://n9.cl/ohjbu>
- Toro, J. y Ochoa, M. (2017). Violencia de género y ciudad: cartografías feministas del temor y el miedo. Revista Sociedad y Economía, (32), 64-84. <https://n9.cl/8eva7>
- Truth, S. (2012). ¿Acaso no soy una mujer?. Discurso en la Convención de Mujeres de Akron, Ohio. (Martin Nierez. Trad.). (Discurso original publicado en el Anti-Slavery Bugle el 21 de junio de 1851). <https://n9.cl/mb3jz>

Valerio, F. (21 de julio del 2020). El Colorismo (una introducción) // Colorism (an introduction).

El colorismo es una expresión del racismo. Nuestra verdad publicación. <https://n9.cl/36nls>

Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, (1), 63-81. <https://n9.cl/pu983>

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, (52) 1-71. <https://n9.cl/tmffd>

Wieviorka, M. (2009). El racismo: una introducción. (Antonia García Castro. Trad.). (Trabajo original publicado en 1998.). México: Editorial Gedisa. <https://n9.cl/uqox4>

Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. En *El pensamiento heterosexual*, (pp. 45-57). (Javier Sáez y Paco Vidarte. Trad.). Madrid: Editorial EGALES. (Trabajo original publicado en 1992.). <https://n9.cl/pdx4r>

Anexos

Guía de entrevista

Lina Marcela Gómez Valencia

Paola Andrea Mosquera Chima

Ser, amar y re-existir:

Prácticas de resistencia de las mujeres afrolesbianas en Medellín

GUIA DE ENTREVISTA

OBJETIVO GENERAL:

Reconocer las prácticas de resistencia de las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín a partir de la construcción de su identidad, frente a las diversas formas de violencia que han vivenciado en la ciudad.

|

Fecha: _____

Duración: _____

Entrevistado: _____

Entrevistador: _____

Preguntas orientadoras

1. ¿Aceptas ser grabada?

2. Nos puedes compartir una breve presentación
 - ¿Cómo te llamas?

 - ¿Dónde vives?

-
- ¿Cuántos años tienes?
 - ¿Qué estudias? ¿trabajas?
3. Te reconoces como mujer afro
- ¿Alguna vez te has sentido señalada por ello?
 - ¿Alguna vez te han hecho comentarios despectivos referentes a tus características físicas?
 - ¿Cómo consideras que has afrontado ese tipo de violencias?
 - En algún momento has respondido a esos ataques (físicos o verbales)
 - ¿Cómo te has sentido?
 - ¿Quién o quiénes te han apoyado/defendido?
4. ¿Has visto que denigran, insulten o humillen a una mujer por ser afrodescendientes?
- ¿Cuál ha sido su respuesta?
 - ¿Qué pensaste y sentiste?
 - ¿Quién o quiénes apoyaron/defendieron a dicha mujer?
5. ¿Cuál es tu orientación sexual?
6. ¿Alguna vez has visto que insulten, lastime o humille a una mujer por ser lesbiana?
7. ¿Alguna vez te has sentido incómoda en algún lugar por ser una mujer afro lesbiana?

8. ¿Alguna vez te han insultado o maltratado en algún lugar por ser una mujer afro lesbiana?

- ¿Alguna vez te han hecho comentarios despectivos referentes a tus características físicas?
- ¿Cuál ha sido tu respuesta?
- ¿Cómo te has sentido?
- ¿Quién o quiénes te han apoyado/defendido?

9. ¿Has visto o has hecho parte de las actividades de las mujeres afro lesbianas en la ciudad?

10. ¿Has participado en actividades o eventos de mujeres afro?

11. ¿Has participado en actividades o eventos feministas?

12. ¿Has participado en actividades o eventos de la población LGBTI?

13. ¿Cómo te has sentido y/o qué opinas de estos encuentros?

14. ¿Cómo crees que aportan las actividades que realizan en los espacios afro, LGBTI o feministas en la defensa de los derechos de las mujeres afrodescendientes lesbianas?

15. ¿Cuáles crees que son prácticas de resistencia que realizan las mujeres afro-lesbianas en tu territorio?

15. ¿cómo es tú relación con la población afro?

- ¿Cómo te tratan las personas afro que conoces en la ciudad?
- ¿Te han discriminado por tu orientación sexual?

- ¿Crees que es diferente la forma de discriminación de la población afro y la mestiza?
- ¿Qué cosas positivas o negativas te ha dicho tu familia?
- ¿Cómo es tu relación con tu familia?

16. ¿Qué significa para ti ser una mujer afro lesbiana en Medellín?

17. Consideras que has tenido algún obstáculo por tu identidad en instituciones públicas y/ privados (situarlas en lugares cotidianos)

Guía para grupo focal

Grupos Focales:

Con los grupos focales se identificará como evidencian de forma colectiva sus prácticas de resistencia en la ciudad y en su forma de habitarla, igualmente su manera de relacionarse e interactuar en cuanto a sus ideas y posturas, a través de los debates que se deben a través del diálogo que se generará alrededor de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las formas de violencia que enfrenta/vivencian en su barrio?
2. ¿cuáles creen son prácticas de resistencia que han realizado frente a esas violencias en el barrio?
3. ¿cómo es su relación con la población afro del barrio?
4. ¿cómo se movilizan dentro del territorio para incidir en él de forma colectiva o individualmente?


Observación:

la observación será participante, ya que a la vez que identificamos aspectos relevantes para la investigación, haremos parte de las actividades que realicen o asistiremos de forma activa a sus encuentros y eventos. Las observaciones se harán en tres momentos:

- En un evento programado por las mujeres afro-lesbianas que hacen parte de la biblioteca.
- En espacios libres de encuentro entre las mujeres afrodescendientes lesbianas de Medellín
- En momentos en los cuales no esté programada ninguna actividad en particular, en los cuales realizan sus actividades cotidianas.

Cuestionario

Preguntas Respuestas 3



SER, AMAR Y RE-EXISTIR

Este cuestionario va dirigido a mujeres afrodescendientes con orientación sexual diversa, que quieran hacer parte de un rastreo investigativo sobre la construcción de su identidad, su experiencia y su autopercepción.

La intención es que respondan con total honestidad y sin presiones, por ello no se les exige que revelen su identidad. (si así lo deciden los datos solo serán usados para efectos investigativos)

¡De antemano muchas gracias por tus aportes!

Nombre

Texto de respuesta corta

Dato de contacto (teléfono - correo)

Texto de respuesta corta

Rango de edad *

16 - 19

20 - 25

26 - 30

30 - 40

40 en adelante

Ciudad de nacimiento *

Texto de respuesta corta

Ciudad de residencia. (Especifique si es zona rural o urbana) *

Texto de respuesta corta

¿Formación académica? *

Básica primaria

Básica secundaria

Técnica

Tecnológica

Pregrado

Maestría

Doctorado

Otra...

¿Cuál es tu orientación sexual? *

1. Lesbiana

2. Bisexual

3. Sin definir

4. otra

Si tu respuesta fue otra ¿cuál?

Texto de respuesta corta

3. Sin definir

4. otra

Si tu respuesta fue otra ¿cuál?

Texto de respuesta corta

Cómo prefieres llevar tu cabello *

Natural: afro-crepo

Uso de extensiones

Alisado

Trenzas

Otra...

¿Quieres hablar de tu respuesta?

Texto de respuesta larga

¿Sientes que cumples con los estándares de belleza hegemónicos? *


Sí

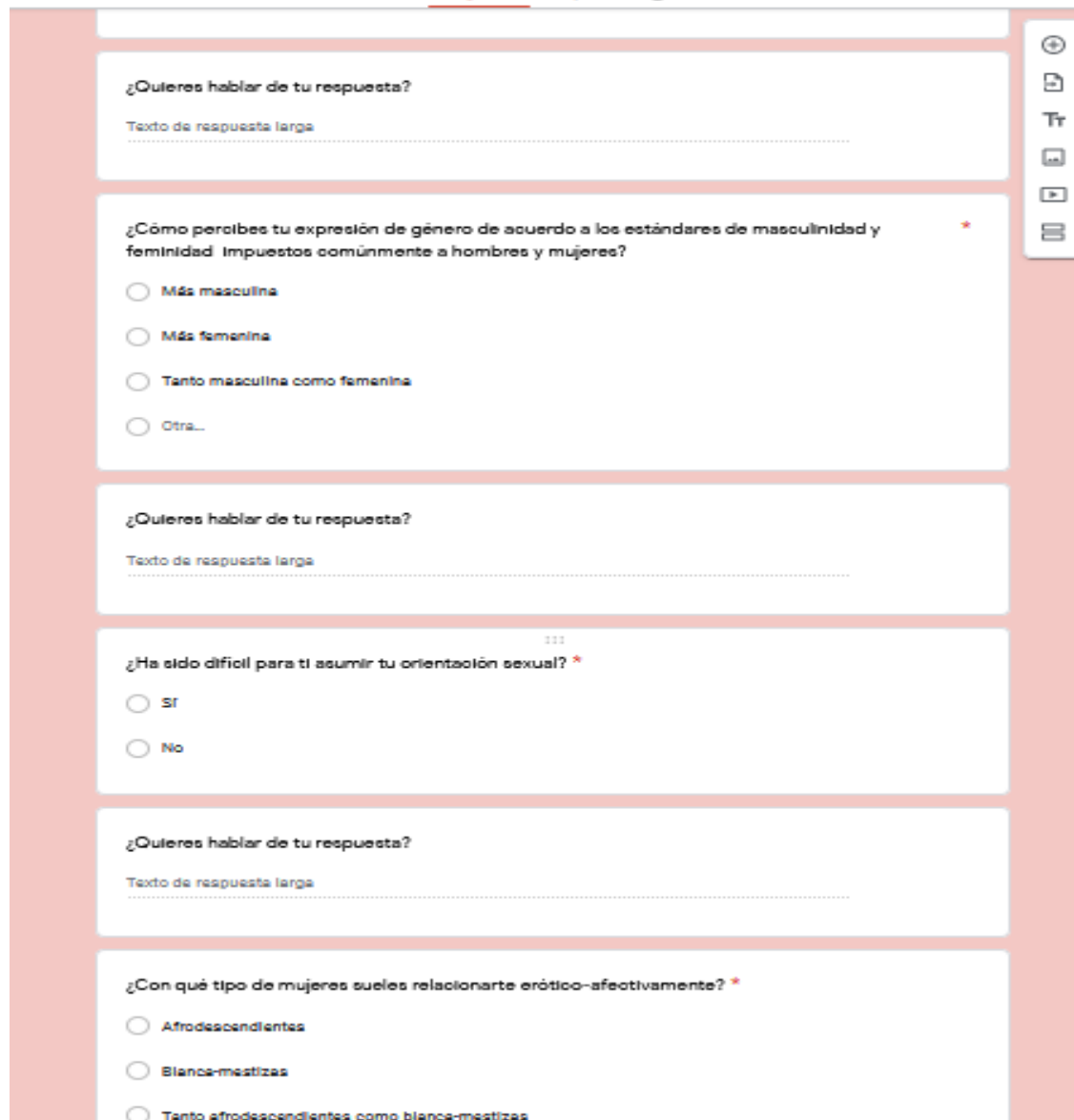
No

Tal Vez

¿Quieres hablar de tu respuesta?

Texto de respuesta larga





¿Quieres hablar de tu respuesta?

Texto de respuesta larga

¿Cómo percibes tu expresión de género de acuerdo a los estándares de masculinidad y feminidad. Impuestos comúnmente a hombres y mujeres? *

Más masculina

Más femenina

Tanto masculina como femenina

Otra...

¿Quieres hablar de tu respuesta?

Texto de respuesta larga

¿Ha sido difícil para ti asumir tu orientación sexual? *

Sí

No

¿Quieres hablar de tu respuesta?

Texto de respuesta larga

¿Con qué tipo de mujeres sueles relacionarte erótico-afectivamente? *

Afrodescendientes

Blanca-mestizas

Tanto afrodescendientes como blanca-mestizas

111

Tr

Preguntas Respuestas 

¿Con qué tipo de mujeres sueles relacionarte erótico-afectivamente? *

Afrodescendientes

Blanca-mestizas

Tanto afrodescendientes como blanca-mestizas

Otra

Otra...

¿Quieres hablar de tu respuesta?

Texto de respuesta larga

.....

¿Te has sentido atacada o discriminada por tu orientación sexual? *

Sí

No

Si tu respuesta fue sí ¿Nos quieres contar alguna experiencia de discriminación por tu orientación sexual?

Texto de respuesta larga

.....

¿Cómo respondes comúnmente ante actos de lesbofobia? *

No respondo, evado o ignoro

Respondo desde el diálogo y el argumento

Respondo desde la agresión verbal y/o física

De acuerdo a tu experiencia personal ¿Crees que el racismo ha influido en tu calidad de vida de forma neactiva? *








De acuerdo a tu experiencia personal ¿Crees que el racismo ha influido en tu calidad de vida de forma negativa? *

Sí

No

Tal vez

Otra...

¿Porqué lo crees así? *

Texto de respuesta larga

¿Cómo respondes comúnmente ante actos de racismo? *

No respondo, evado o ignoro

Respondo desde el diálogo y el argumento

Respondo desde la agresión verbal y/o física

¿Nos quieres contar alguna experiencia de racismo?

Texto de respuesta larga

¿Te has sentido vulnerada por el hecho de ser mujer? *

Sí

No

Tal vez

¿Quieres hablar de tu respuesta?

Preguntas Respuestas 5

Tal vez

¿Quieres hablar de tu respuesta?

Texto de respuesta larga

¿Cómo respondes comúnmente ante actos de misoginia? *

No respondo, evado o ignoro

Respondo desde el diálogo y el argumento

Respondo desde la agresión verbal y/o física

¿Nos quieres contar alguna experiencia de misoginia?

Texto de respuesta larga

Según las preguntas anteriores, sientes que has sufrido más: *

Lesbofobia

Racismo

Misoginia

Todas por igual


¿Porqué lo crees así? *

Texto de respuesta larga

¿De cuáles colectivos participas o has participado? *

De mujeres - Feminista

Afrofeminista

Preguntas Respuestas 

Misoginia

Todas por igual

¿Porqué lo crees así? *

Texto de respuesta larga

¿De cuáles colectivos participas o has participado? *

De mujeres - Feminista

Afrofeminista

De población Afrodescendiente

De población LGBTI

Ninguno

Otra...

111

¿En ouál tipo de colectivo te sientes o te sentirias más cómoda? *

De mujeres - Feminista

Afrofeminista

De población Afrodescendiente

De población LGBTI

Ninguno

Otra...

¿Porqué lo crees así? *

Texto de respuesta larga

Preguntas Respuestas 0

¿En cuál tipo de colectivo te sientes o te sentirías más cómoda? *

De mujeres - Feminista

Afrofeminista

De población Afrodiscaliente

De población LGBTI

Ninguno

Otra...

¿Porqué lo crees así? *

Texto de respuesta larga

¿Consideras que los procesos colectivos de los que has participado, han aportado a la construcción de tu identidad?

Sí

No

Tal vez

¿Quieres hablar de tu respuesta?

Texto de respuesta larga

¿Nos quieres contar algo más o dar tu opinión sobre algún asunto relacionado?

Texto de respuesta larga